mampato

Precio [illegible]
Recargo Aéreo [illegible]
Precio Perú S/ 10.00

AÑO [illegible] Nº 101

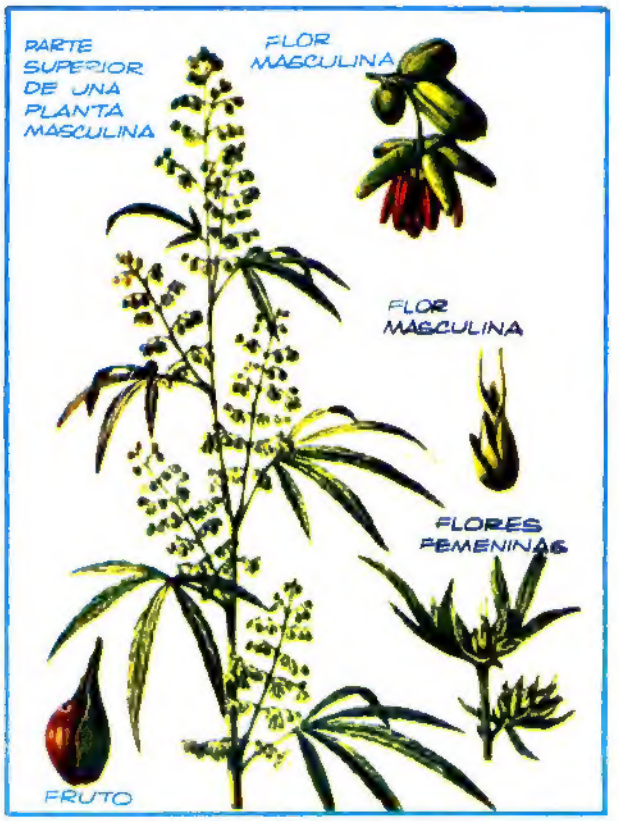
UN CUENTO DE NAVIDAD

HISTORIA DEL HOMBRE : NAPOLEON

S.O.S EN EL ESPACIO • LOS ULTIMOS PARAISOS

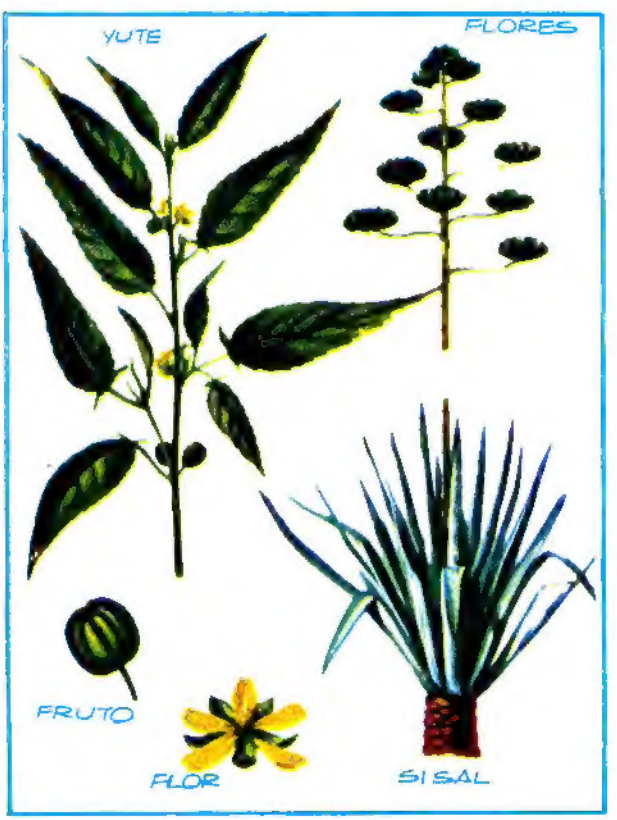
BOTANICA (6ª Parte)

Plantas Textiles



Cáñamo

Lino



Yute y Sisal

Algodón

mampato

el correo de los amigos

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO IV — Nº 101

HISTORIAS Y CUENTOS

La vuelta al mundo en 80 días 4
Roberto Oppenheimer 16
Historia del Hombre (XLV): Napoleón el joven corso ... 20
Rincones del Mundo: Perú 34
Los tres reyes magos 38

LAMINAS

Portada de Navidad 1
Botánica 2
Los últimos paraísos: Africa 27
Pesebre 56

HISTORIETAS

Mampato 9
La Ley del Huracán 17
Tunga 31
Max, el Explorador 37
S O S en el Espacio 45

ENTRETENCIONES Y VARIOS

¿Por qué? 13
Aquí cantamos todos 14
Mampatograma y Diferencias 41
Cómo hacer un pesebre 42
El rincón de Rena 44
Noticias 49
La vida es así 50
Juegos 52
"Nuestra Página" 53
Galería de Estrellas y Soluciones 54
Humor 55

Director: EDUARDO ARMSTRONG A.
Subdirectora: ERNA BORNECK C.
Domicilio: Providencia 711
Representante Legal: CARLOS FERNANDEZ COX
Domicilio: Providencia 711
Propietario: EDITORIAL LORD COCHRANE S. A.
Derechos Reservados © MAMPATO
Redacción: ERNA BORNECK, ANA MARIA ARTEAGA, ISABEL ALLENDE y RAUL PIZARRO
Dibujantes: EDUARDO ARMSTRONG, THEMO LOBOS Y JUAN CANO
Diagramación: MARIOLA GREZ Y DIEGO CORREA
Con la colaboración pedagógica de EDUTECA-SANTILLANA

Dirección y Redacción:
Providencia 711
Casilla 611
Teléfono 258888

SANTIAGO DE CHILE, 22 DE DICIEMBRE DE 1971

INTERCAMBIOS:

Deseo intercambiar monedas extranjeras con chiquillos y chiquillas de todas partes.
Osvaldo Márquez A.
Casilla 63, Frutillar Alto

Me gustaría intercambiar correspondencia con niñas de 9 a 12 años. Yo tengo 10.
Carolina Herrera Contreras
Domingo Tocornal 162, Villa Empart,
Paradero 36 1/2, Puente Alto, Chile.

Tengo 12 años y deseo mantener correspondencia con niños y niñas de todo el mundo. Pueden escribirme en inglés, castellano y hebreo. Deseo intercambiar sellos de correo.
Yarib Dagan
Las Condes 8928
Santiago, Chile

Yo tengo pocas amigas y amigos, y por eso deseo mantener correspondencia con algunos otros lectores. Les agradezco de antemano.
Carolina Flesh
Miguel Claro 418
Santiago

Quiero intercambiar postales y estampillas de cualquier parte del mundo. Escribir a:
Verónica Sánchez
Población Lastarria
Pasaje Alonso de Ercilla 972
Arica, Chile

Deseo recibir sellos de Chile, los cuales cambiaré por sellos de América.
Julio Zúñiga
Serrano 307
Limache

Deseamos intercambiar postales e ideas con chicos y chicas de 10 a 14 años.
Ana María Traub
Casilla 24-D
Puerto Montt;
Luisa Kipreos G.
Casilla 205
Puerto Montt, Chile

NUMEROS AGOTADOS:
2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 14, 15, 16, 19, 20, 21, 22, 31, 32 y 40

TOMOS AGOTADOS:
1, 2, 3 y 4. Actualmente tenemos en venta solamente el tomo 8. Los demás (5, 6, 7 y 9)están a disposición del público la primera semana de enero.

CONCURSO NUESTRA PAGINA:
Los ganadores de este concurso recibirán sus premios en sus domicilios, dentro de los 10 días siguientes a la publicación de su colaboración.

LA VUELTA AL MUNDO EN 80 DIAS

(Adaptación de la novela de Julio Verne)

CAPITULO X Y FINAL

Queenstown es un puerto de Irlanda, en el cual los transatlánticos que vienen de los Estados Unidos descargan al pasar, los sacos de correos. Estos sacos son trasladados a Dublín en trenes expresos dispuestos para salir. De Dublín llegan a Liverpool en barcos de gran velocidad, adelantando así doce horas a los mercantes más rápidos de las compañías transatlánticas. Estas doce horas que ganaba así el correo, eran las que Phileas Fogg quería ganar también . . . En lugar de llegar en el "Henrietta" al día siguiente por la tarde a Liverpool, llegaría al mediodía. En consecuencia, tendría tiempo de estar en Londres antes de las ocho y cuarenta y cinco de la tarde.

A la una de la madrugada, Phileas Fogg se despidió con un fuerte apretón de manos del capitán Speedy, dejándolo sobre el armazón arrasado del "Henrietto", que valía todavía la mitad del premio que había pagado. Los pasajeros enseguida y, sin darse tiempo para respirar, subieron al tren en Queenstown, a la una y media de la madrugada. Llegaron a Dublín al amanecer y, de inmediato, se embarcaron en uno de esos navíos, verdaderos husos de acero, toda máquina, que, sin dignarse a remontar las olas, pasan invariablemente a través de ellas. El 21 de diciembre, a las doce menos veinte, Phileas Fogg desembarcaba, por fin, en el muelle de Liverpool. Sólo estaba a seis horas de Londres. Pero, en aquel momento, Fix se aproximó a él, le puso la mano sobre el hombro y, exhibiendo su orden de arresto, dijo:

—¡En nombre de la Reina, queda usted detenido!

—o—

Phileas Fogg fue encerrado en la aduana de Liverpool y debía pasar la noche esperando su traslado a Londres. Passepartout había querido precipitarse sobre el detective, pero los policías se lo impedieron. Aouda, asustada e ignorante de todo, no sabía qué pensar. El francés le explicó que sospechaban que Mr. Fogg fuera el ladrón del Banco de Inglaterra.

La joven protestó contra tal infamia y le brotaron lágrimas cuando vio que no podía hacer nada por salvar a su salvador. En cuanto a Fix, había detenido al gentleman porque su deber le ordenaba detenerlo, fuese cupable o no: la justicia decidiría.

Un pensamiento le vino entonces a Passepartout, el pensamiento terrible de que, sin duda, él era la causa de toda la desgracia. En efecto, porque no le había revelado a su amo que Fix era detective. Este, prevenido, habría podido, sin duda ofrecer al inspector pruebas de su inocencia o, en último caso, no habría pagado el viaje a aquel desgraciado agente, cuya primera preocupación había sido arrestarlo en el momento en que pisó el suelo del Reino Unido.

Aouda y él, a pesar del frío, se habían quedado bajo el pórtico de la aduana. Querían ver de nuevo a Mr. Fogg. En cuanto al gentleman, estaba arruinado por completo, precisamente en el momento en que iba a alcanzar su objetivo. Aquella detención era su pérdida irremediable. Si era un hombre honrado, estaba arruinado. Si no lo era, estaba preso.

A las dos y treinta y tres minutos de la tarde del 21 de diciembre, Fogg vio que la puerta de su calabozo se abría. Aouda. Passepartout y Fix se precipitaron sobre él.

Fix estaba sin aliento, el cabello en desorden, apenas podía hablar:

—Señor . . . perdón . . . un parecido deplorable . . . Ladrón detenido desde hace tres días . . . usted libre.

Phileas Fogg estaba libre. Se dirigió al detective. Lo miró de frente y, haciendo el único movimiento rápido de su vida, golpeó con el puño al desdichado inspector.

Fix cayó al suelo, pero no dijo una palabra. Tenía lo que merecía y, en el fondo, se lo esperaba.

Aouda, Fogg y Passepartout se dirigieron a la estación de Liverpool, sin embargo, el tren a Londres había salido hacía treinta y cinco minutos. Fogg pidió entonces un tren especial. A las tres, Phileas Fogg, después de haber dicho unas palabras al maquinista sobre una cierta recompensa, corría en dirección a Londres, acompañado de la joven y de su fiel criado. Hacía falta salvar en cinco horas la distancia de Liverpool a Londres, cosa muy posible cuando la vía está libre en todo el trayecto. Pero hubo retrasos forzosos, y cuando el gentleman llego a la estación, todos los relojes de la ciudad marcaban las nueve menos diez. Phileas Fogg, después de haber cumplido su viaje alrededor del mundo, llegaba con un retraso de cinco minutos ¡Había perdido!

—o—

El gentleman había recibido con su habitual impasibilidad el golpe que lo arruinaba. De la considerable suma que llevaba cuando partió, no le quedaba más que un resto insignificante. Su fortuna no se componía más que de las 20 mil libras depositadas en el banco, y esas 20 mil libras se las debía a sus colegas del Reform Club. Después de tantos gastos aunque hubiera ganado la apuesta, ésta sin duda, no le habría enriquecido, y él tampoco buscaba enriquecerse, puesto que era de esos h o m b r e s que apuestan por h o n o r; pero, perdida la partida, estaba totalmente arruinado.

Nadie pronunciaba una palabra cuando llegaron a la mansión de Saville-Row. Lo primero que hizo Passepartout fue subir a su habitaciones para apagar el gas, el cual había permanecido encendido durante los ochenta días del viaje. Pasó la noche. Mr. Fogg se había acostado ¿pero había dormido? En cuanto a Aouda, no había tenido un sólo instante de reposo. Passepartout, por su parte, había velado como un perro ante la puerta de su amo, temiendo que este intentara quitarse la vida. El corazón del francés estaba oprimido, su conciencia atormentada de remordimientos, porque más que nunca se acusaba de tan irreparable desastre. A la mañana siguiente, Fogg lo llamó y Passepartout no pudo contenerse.

—¡Señor Fogg, maldígame! Es por mi culpa por la cual . . .

—Yo no acuso a nadie —respondió el gentleman en el más tranquilo de los tonos—. Diga a la señora que me excuse por no poder acompañarla, porque debo poner en orden mis asuntos.

—o—

Fogg permaneció toda la tarde en su habitación. Las horas parecían no pasar para el pobre Passepartout, quien no pudiendo soportar más la desgracia de estar solo, entró a la habitación de Aouda. Se sentó en un rincón sin decir palabra y miraba a la joven, siempre pensativa y melancólica.

Hacia las siete y media, Phileas Fogg envió recado a Aouda sobre si podía recibirlo. Unos instantes después la joven y él se encontraban solos en la habitación de ésta.

Phileas Fogg fue encerrado en la aduana de Liverpool y debía pasar la noche esperando su traslado a Londres.

—Señora, ¿me perdonará por haberla traído a Inglaterra? Cuando tuve la idea de llevarla lejos de aquel país tan peligroso para usted. Yo era rico y tenía el propósito de haber puesto una parte de mi fortuna a su disposición. Su vida habría sido libre y feliz. Pero, ahora estoy arruinado.

—Lo sé, señor Fogg —respondió Aouda—, y yo le pregunto a mi vez: ¿Me perdona por haber contuibuido quizás a su ruina por el retraso que le he causado? Y no contento con haberme arrancado a una muerte terrible, ¿todavía se creía usted obligado a asegurar mi situación en el extranjero?

—Si, señora. Ahora los acontecimientos se han vuelto contra mí. No obstante, le pido permiso para poner a su disposición lo poco que me queda.

—¿Pero . . . qué será de usted, Mr. Fogg? A un hombre como usted no puede esperarlo la miseria. Sus amigos, sus parientes . . .

—Yo no tengo necesidad de nada, señora —respondió friamente el gentleman—. No tengo ningún amigo tampoco tengo parientes.

—Entonces lo compadezco, señor Fogg, porque la soledad es una cosa muy triste. Sin embargo, se dice que la miseria llevada entre dos es más soportable.

—Se dice, señora.

—Señor Fogg —dijo entonces Aouda,, levantándose y tendiendo su mano al gentleman—, ¿quiere, usted, a la vez una parienta y una amiga? ¿Me acepta por su mujer?

Antes estas palabras, Mr Fogg se levantó también. Había como un reflejo desconocido en su mirada, como un temblor en sus labios. Cerró un instante los ojos. Luego, los abrió y dijo sencillamente:

¡La amo! ¡La amo por lo que hay de más sagrado en el mundo!

Llamaron a Passepartout, quien se presentó de inmediato. Mr Fogg tenía todavía entre sus manos las de Aouda. El muchacho comprendió y su ancho rostro se iluminó con una gran sonrisa. El gentleman le preguntó si no sería tarde para avisar al reverendo Samuel Wilson, de la parroquia más cercana.

—Nunca es demasiado tarde respon-

Tres minutos más tarde, irrumpía, sin aliento, en la habitación de Mr. Fogg.

dió Passepartout, con su mejor sonrisa.
¿Para mañana, lunes? preguntó Phileas Fogg, mirando a la joven.
—¡Para mañana, lunes! respondió Aouda.
Y Passepartout salió feliz a toda carrera.

—o—

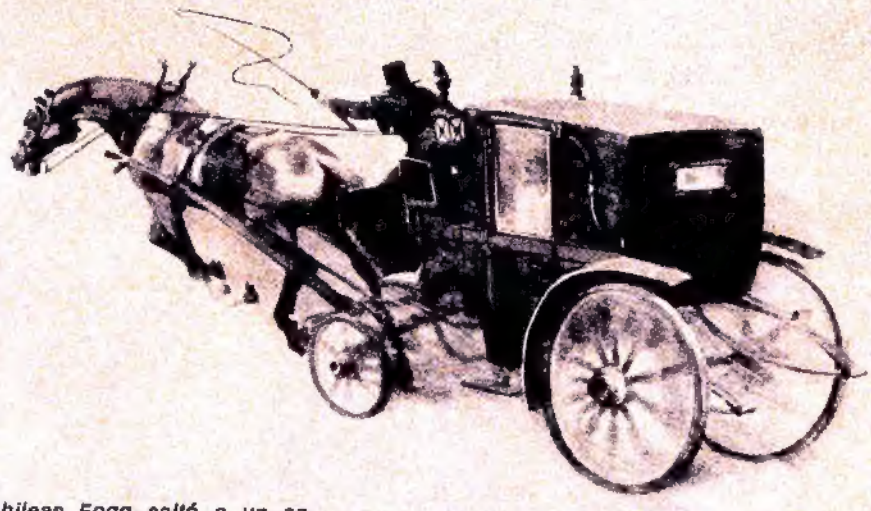
Ya es tiempo de contar el cambio de opinión que se produjo en el Reino Unido cuando se supo la detención del verdadero ladrón del Banco, el día 17 de diciembre. Hasta entonces, Phileas Fogg era un criminal perseguido por la policía. Ahora era el más honrado gentleman, que cumplía matemáticamente su excéntrico viaje alrededor del mundo. Todos los apostadores a favor o en contra, que ya se habían olvidado del asunto, resucitaron por encanto y las apuestas se reanudaron con redoblada energía. Pero, ¿dónde estaba Phileas Fogg en aquel momento? ¿Había sucumbido? ¿Había renunciado a su lucha o continuaba su marcha siguiendo el itenerario convenido? Fueron enviados telegramas a América y Asia para tener noticias de él, sin embargo nada se pudo averiguar. Por eso, el sábado 21 de diciembre en la tarde, se había reunido una gran muchedumbre en los alrededores del Reform Club. La circulación estaba interrumpida. Se discutía, se disputaba y los policías apenas podían contener el desbordamiento popular.

—Señores, dentro de veinte minutos, el plazo convenido entre Phileas Fogg y nosotros habrá expirado.
—El tren de Liverpool llegaba a las siete y veintitrés —explicó Gauthier Ralph—, y el próximo tren no llegará hasta las doce de la noche. Por lo tanto, si Phileas Fogg hubiera llegado en el tren de las siete, ya estaría aquí. Podemos pues considerar ganada la apuesta.

En el interior del edificio, estaban reunidos los cincos colegas del gentleman. En el momento en que el el reloj del gran salón señaló las ocho y veinticinco, Andrew Stewart se levantó y dijo:
—Esperemos —respondió Samuel Fallentin—. Ustedes saben que nuestro colega es un maniático de la puntualidad. Nunca llega temprano ni tarde, y si apareciera aquí en el último momento, no me sorprendería nada.
—Imposible —replicó John Sullivan—. El "China", el único paquebote de Nueva York que pudo haber tomado para llegar a Liverpool dentro del plazo, llegó ayer y Mr. Fogg no figuraba en la lista de pasajeros. En ese momento, dieron las ocho y cuarenta en el reloj del salón y los cinco socios se miraron.
—Todavía cinco minutos dijo Andrew Stuart
—Las 8.44 minutos, dijo John Sullivan, con una voz en la que se percibía una emoción involuntaria. Nada más que un minuto y la partida estaría ganada. A los cuarenta segundos todavía nada. A los cincuenta segundos, tampoco. A los cincuenta y siete segundos, se abrió la puerta del salón y, cuando el reloj no había marcado todavía el último segundo, Phileas Fogg apareció, seguido de una muchedumbre delirante. Con su voz tranquila dijo:
—Aquí estoy, señores.

—o—

¡Sí! Era Phileas Fogg en persona. Pero, ¿cómo era posible?
Ustedes recordarán que Passepartout había recibido de su amo el encargo de prevenir al Reverendo Samuel Wilson a propósito de un matrimonio para el día siguiente. El muchacho llegó tranquilamente a la casa del Reverendo e instantes después, a las ocho y treinta y cinco, salía corriendo ¡Pero en qué estado! Los cabellos en desorden, sin sombrero, atropellando transeúntes, precipitándose como una tromba sobre las aceras. Tres minutos más tarde, irrumpía, sin aliento, en la habitación de Mr. Fogg.
—Señor . . . matrimonio . . . matrimonio imposible para mañana.
¿Por qué? preguntó Fogg.
—¡Porque mañana . . . es domingo!
—Lunes —respondió el gentleman.
—No . . . no . . . hoy es sábado.
—¿Sábado? Imposible.
—¡Sí, sí, sí! —gritó el criado. ¡Usted está equivocado en un día. Hemos llegado veinticuatro horas antes . . . pero no quedan más que diez minutos!
Passepartout había agarrado a su amo por la solapa y lo arrastraba con una fuerza irrresistible. Phileas Fogg, viéndose llevar de aquella manera, sin tener tiempo de reflexionar dejó su casa, saltó a un cabriolé, prometió cien libras al cochero y, después de haber atropellado dos perros y enganchado cinco coches, llegó al Reform Club a la hora



Phileas Fogg saltó a un cabriolé, prometió cien libras al cochero y, después de haber atropellado dos perros y de haber enganchado cinco coches, llegó al Reform Club a la hora convenida.

—Aquí estoy, señores.

convenida. Phileas Fogg había realizado la vuelta al mundo en 80 días. Había ganado su apuesta de veinte mil libras.

—o—

Y ahora, cómo un hombre tan exacto, tan meticuloso, había podido cometer aquel error de un día. Cómo el viernes por la tarde, 20 de diciembre, cuando llegó a Londres, creía que era 21 de diciembre. He aquí la razón de su error. Muy simple, por cierto. Phileas Fogg, sin darse cuenta, había ganado un día entero, sólo porque había dado la vuelta al mundo, yendo hacia el este. Si lo hubiera hecho en sentido contrario, es decir hacia el oeste, habría perdido un día.

En efecto, yendo hacia el este, Fogg había ido en sentido contrario al sol En consecuencia, los días se acortaban tantas veces cuatro minutos como grados iba avanzando.

Y los trescientos sesenta grados de la circunferencia terrestre multiplicados por cuatro minutos dan, precisamente, veinticuatro horas, es decir, el día inconscientemente ganado. En otras palabras, mientras el gentleman, en su marcha hacia el este, veía pasar el sol ochenta veces el meridiano, sus colegas de Londres lo veían pasar sólo setenta y nueve. Esto era lo que el famoso reloj de Passepartout, que siempre había conservado la hora de Londres, habría registrado si al mismo tiempo que lo minutos y las horas, hubiera marcado los días.

Así fue como Phileas Fogg ganó la apuesta de veinte mil libras. Pero como había gastado en el viaje alrededor de diecinueve mil, el resultado era que su fortuna sólo había aumentado en mil libras. Sin embargo, ya se ha dicho que el excéntrico gentleman había buscado en esta apuesta el estímulo, no la fortuna. Incluso, las mil libras las repartió entre el fiel Passepartout y el desdichado Fix, al que era incapaz de guardar rencor.

Aquella misma tarde del sábado 21 de diciembre, Mr. Fogg, tan impasible como siempre, dijo a Aouda:

—¿Le sigue a usted interesando este matrimonio, señora?

—Señor Fogg, soy yo quien tiene que hacerle esa pregunta. Usted estaba arruinado, y ahora es rico . . .

—Perdóneme, señora, esta fortuna le pertenece. Si usted no hubiera pensado en este matrimonio, mi criado no habría ido a casa del Reverendo, yo no habría sido advertido de mi error, y . . .

—Querido, señor Fogg . . . lo interrumpió la joven.

—Querida Aouda . . . respondió Phileas Fogg, tomándo las manos de la joven entre las suyas.

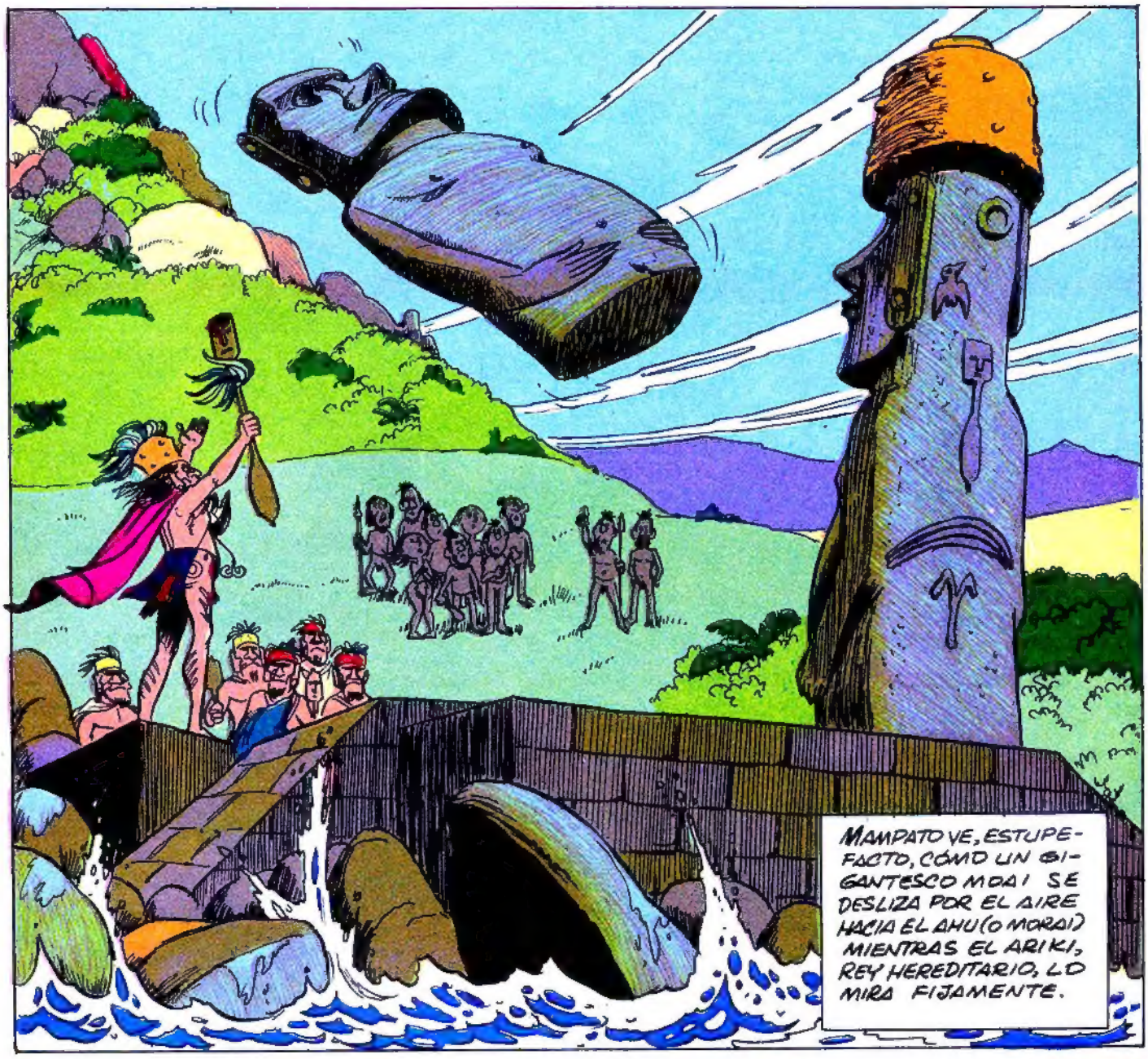
Se comprenderá perfectamente que la boda se celebró puntualmente el lunes y que Passepartout, soberbio, resplandeciente y deslumbrante, figuró como padrino.

¿Qué había obtenido Phileas Fogg con su vuelta al mundo en 80 días? Nada, se dirá. Bien, nada en dinero, pero sí una encantadora mujer que le hizo el más feliz de los hombres

FIN

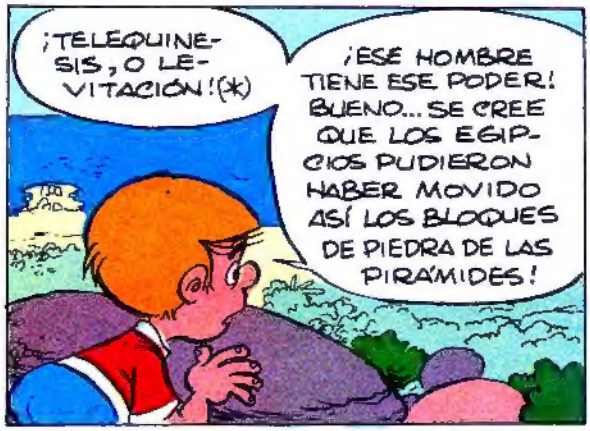
mampato

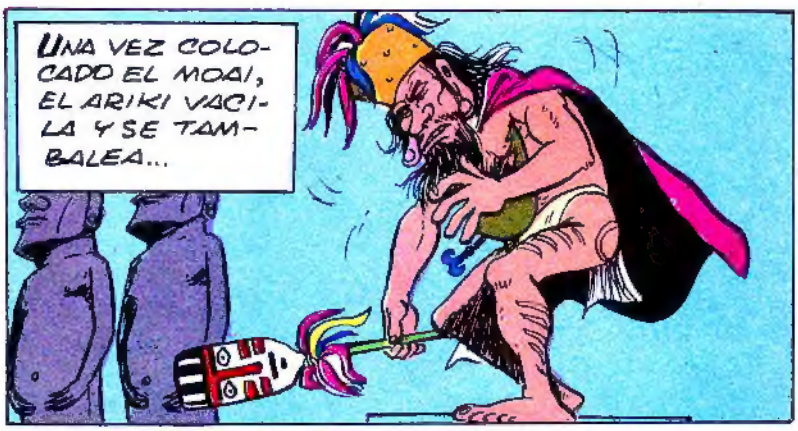
POR EL THEMO



nampato

POR EL THEMO

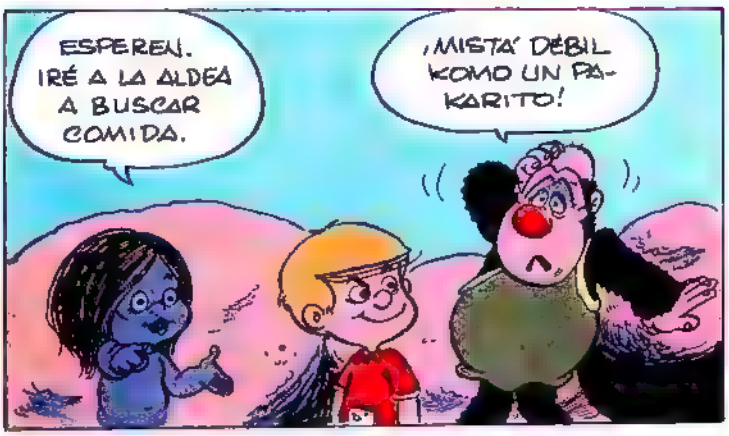




(*) TELEQUINESIS: MOVER OBJETOS A DISTANCIA MEDIANTE PODER MENTAL.

nampato

POR EL THEMO



nampato

POR EL THEMO

CONTINUARÁ.

¿Por qué... alumbran las luciérnagas?

Más de la mitad de las especies animales pertenecen al grupo de los insectos y se han llegado a clasificar más de 600.000 tipos diferentes. Entre esta multitud, existe una clase de insectos completamente asombrosa: las luciérnagas.

Es un coleóptero que puede encender o apagar sus luces a voluntad. ¿Cómo produce esta luz la luciérnaga? Esto se debe a un órgano especial situado sobre el abdomen. Este pequeño dispositivo segrega una sustancia química que se torna luminosa al contacto con el oxígeno del aire.

En los trópicos existen especies gigantes, y los indígenas de ciertas islas del Pacífico las capturan para adornarse con ellas en las noches de fiesta. Nadie sabe exactamente para qué produce esa iluminación la luciérnaga. ¿Para hallar una compañera o un compañero? ¿O para espantar a los pájaros insectívoros? Puede que sea en parte para las dos cosas, aunque no está plenamente establecido aún.

¿Por qué... existen árboles siempre verdes?

En otoño la mayoría de los árboles cambian su color verde por el rojo o amarillento, y pierden después todas sus hojas. Sin embargo, a las coníferas no les sucede lo mismo. ¿Por qué estos árboles permanecen verdes? ¿Acaso no pierden sus hojas como los otros? En realidad también las pierden, pero en vez de hacerlo de un golpe, las van cambiando a través de todo el año. Todo el tiempo están botando sus hojas y permanentemente les están creciendo otras nuevas. De ahí que sus ramas se vean verdes en cualquiera estación del año.

Entre las coníferas más conocidas están el abeto, y los diversos tipos de pinos. El alerce y el ciprés calvo, a pesar de pertenecer a la familia de las coníferas, tienen hojas caducas.

aquí canta

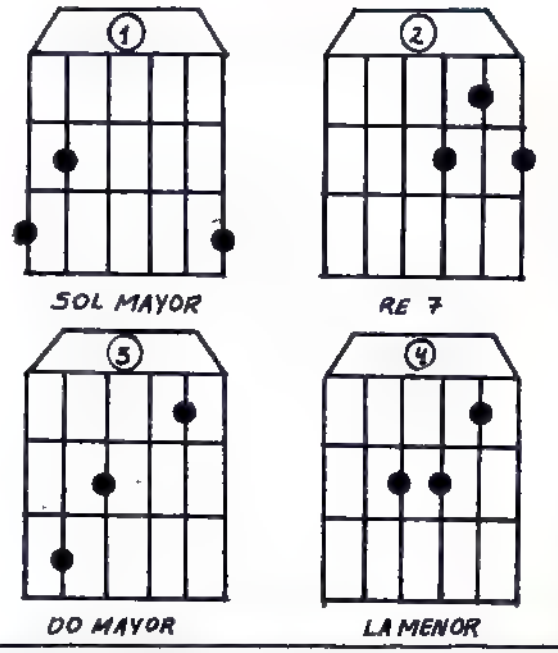
NOCHE DE PAZ

A
1
Noche de paz, noche de amor
4 2 1
todo duerme en rededor
3 1
sólo velan mirando la faz
3 1
de su niño en angélica paz
4 2 1
José y María en Bele . . .en
2 1
José y María en Belén.

A
1
Noche de paz,noche de amor
4 2 1
en los campos al pastor
3 1
coros celestes proclaman salud
3 1
gracias y glorias en su plenitud
4 2 1
por nuestro buen redento . . .or
2 1
por nuestro buen redentor.

A
1
Noche de paz, noche de amor
4 2 1
contempla cual resplandor
3 1
luce el rostro del niño Jesús
3 1
en el pesebre del mundo a la luz
4 2 1
astro de eterno fulgo . . .or
2 1
astro de eterno fulgor.

ACORDES



RITMO

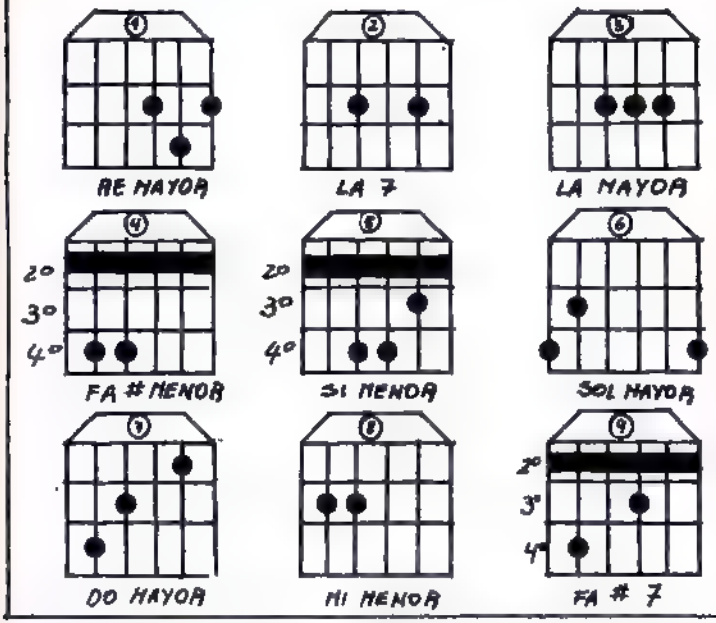
$$\frac{\frac{V}{1} - \frac{III}{2} - \frac{II}{3} - \frac{I}{4}}{\frac{IV}{5} - \frac{III}{6} - \frac{II}{7} - \frac{I}{8}}$$

MELODIA

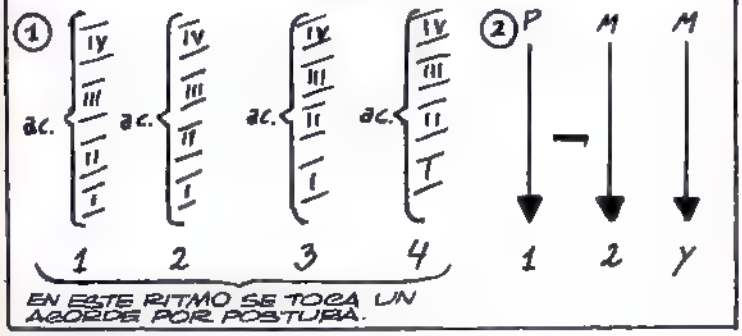
A
II-3-5-3-0, 3-5-3-0
I-5-5-2-2-3-3-II-3
I-0-0-3-2-0- II-3 I-0-II-3-0
I-0-0-3-2-0- II-3 I-0-II-3-0
I-5-5-5-8-5-2-3-7
I-3-II-3-0-3-1-III-2-0.

mos todos

ACORDES



RITMO



EN ESTE RITMO SE TOCA UN ACORDE POR POSTURA.

MELODIA

A
I-2-2-0-2-5-5-3-2-II 3
I-2-0-2-5-2-0-II-3
I-2-2-0-2-5-5-3-2-II-3
I-2-0-2-5-2-0-II-3

B
I-5-7-5-3-2-3-5-3 2 0-2
I-3-2-0-II-3-1-0 III 2 2
II-3-1-0-2-3-2-0
I-5-7-5-3-2-3,5-3 2-0-2
I-3-2-0-II-3-1-0-III-2-2
II-3-1-0-2-3-2-0-II-3-3

PASTORES DE LA MONTAÑA

1 4 1 3 5 2 1 1
Gloria cantan los pastores
5 8 5 4 9 2 1
en los campos de Belén
A
1 4 1 3 5 2 1 1
R① es el eco de los cantos
5 8 5 4 9 2 1
de los ángeles de Dios.

4 5 8 2 1
Glo o o o o o, o o o o o,
6 7 2
o o o o o ria
1 3 1 6 5 2 (R①)
in excelsis Deo
B
4 5 8 2 1
R⑤ Glo o o o o o, o o o o o,
6 7 2
o o o o o ria
1 3 1 6 5 2 (R①)
in excelsis Deo

1 4 1 3 5 2 1 1
Pastores qué cantó es éste
5 8 5 4 9 2 1
la tierra así nunca cantó
A
1 4 1 3 5 2 1 1
R① en este rincón agreste
5 8 5 4 9 2 1
por un rey, Jesús nació.

Glo o o o o o o o . . .etc.

1 4 1 3 5 2 1
Ellos cantan dulce paz
5 8 5 4 9 2 1
para el pobre pecador
A
1 4 1 3 5 2 1
R① aquel niño es el solaz
5 8 5 4 9 2 1
aquel niño es todo amor.

Glo o o o o . . . etc.

ROBERT OPPENHEINER
(1904-1967)

Un silencio impresionante se cernía sobre la solitaria estepa de Las Vegas, en el Estado de Nevada, USA. Durante un tiempo sólo se escuchó el soplar del viento pero poco después se oyó una voz por los parlantes: tres... dos... uno... cero... y una enorme llamarada resplandeció en el cielo, en el que luego se formó un gigantesco hongo luminoso. Después, algunos técnicos, militares se acercaron a un hombre alto de pómulos salientes que se mantenía un poco apartado y silencioso, y lo felicitaron, pero él no pareció darse por aludido.

Muchos años habían transcurrido desde que el pequeño Oppie, como lo llamaban sus padres, emigrantes alemanes, se había interesado por la física, cuando era apenas un estudiante de pantalón corto. Como no tenían problemas económicos resolvieron desarrollar al máximo las condiciones de Robert, que indudablemente sería algún día un gran físico. Por eso, apenas finalizados sus estudios secundarios, lo enviaron a la Universidad, donde se destacó como un excelente alumno. Pero el muchacho tenía una insaciable sed de profundizar sus conocimientos, por lo que decidió viajar hasta Gotinga, donde tenían sus cátedras los mejores físicos mundiales, entre ellos Albert Einstein. Al regresar a su patria, casi todas las Universidades de renombre solicitaron su incorporación como profesor, pero él se decidió por la de California, a pocos kilómetros de San Francisco.

Su carrera ascendente comenzó en el otoño de 1941, cuando se le llamó para que participara en el Proyecto Manhattan, que desarrollaría la utilización de la energía atómica con fines militares. Por entonces los norteamericanos estaban convencidos que los nazis estaban preparando su propia bomba atómica, motivo por el cual los trabajos debían realizarse en forma ultrasecreta y caminar aceleradamente.

Oppenheimer abandonó la universidad, sus restantes trabajos, la ciudad y los amigos, para irse a trabajar en un desierto, lejos del resto del mundo. Tenía entonces 40 años de edad e iba a hacerse cargo del equipo de científicos mejor preparado que existía, en una lucha contra el tiempo impuesta por el desconocimiento de los avances de sus colegas alemanes en materia nuclear. Sin embargo cuando en Junio de 1945 se hizo explotar la primera bomba en el desierto de Nevada, y gran parte de sus compañeros de trabajo se acercaron a felicitarlo por el éxito logrado, Oppenheimer tenía el rostro sombrío. Parecía como que un presagio de las terribles matanzas que provocaría su bomba ya lo acongojaba.

A pesar del éxito su ascenso meteórico le había ganado las antipatías de muchas altas personalidades, que desconfiaban de él por su simpatía hacia los comunistas. No se podía tener de jefe de una organización tan delicada a un personaje tan sospechoso, dijeron. A Oppenheimer se le siguió un juicio por supuesta complicidad en favor de la Unión Soviética, y aunque se le dejó libre y no se probó su culpabilidad, se le destituyó de su puesto.

Aunque su caso generó una gran controversia y se le declaró un "ciudadano leal", Oppenheimer dejó de pertener a la elite científica, pero siguió colaborando en investigaciones en torno a su especialidad. Nueve años después del juicio, su aporte a la ciencia le valió el reconocimiento público, no sólo por su trabajo en cuanto a la bomba atómica, sino también por sus contribuición en favor del aprovechamiento de la energía atómica con fines pacíficos.

Oppenheimer murió en Princeton, Nueva York, el 18 de Febrero de 1967.

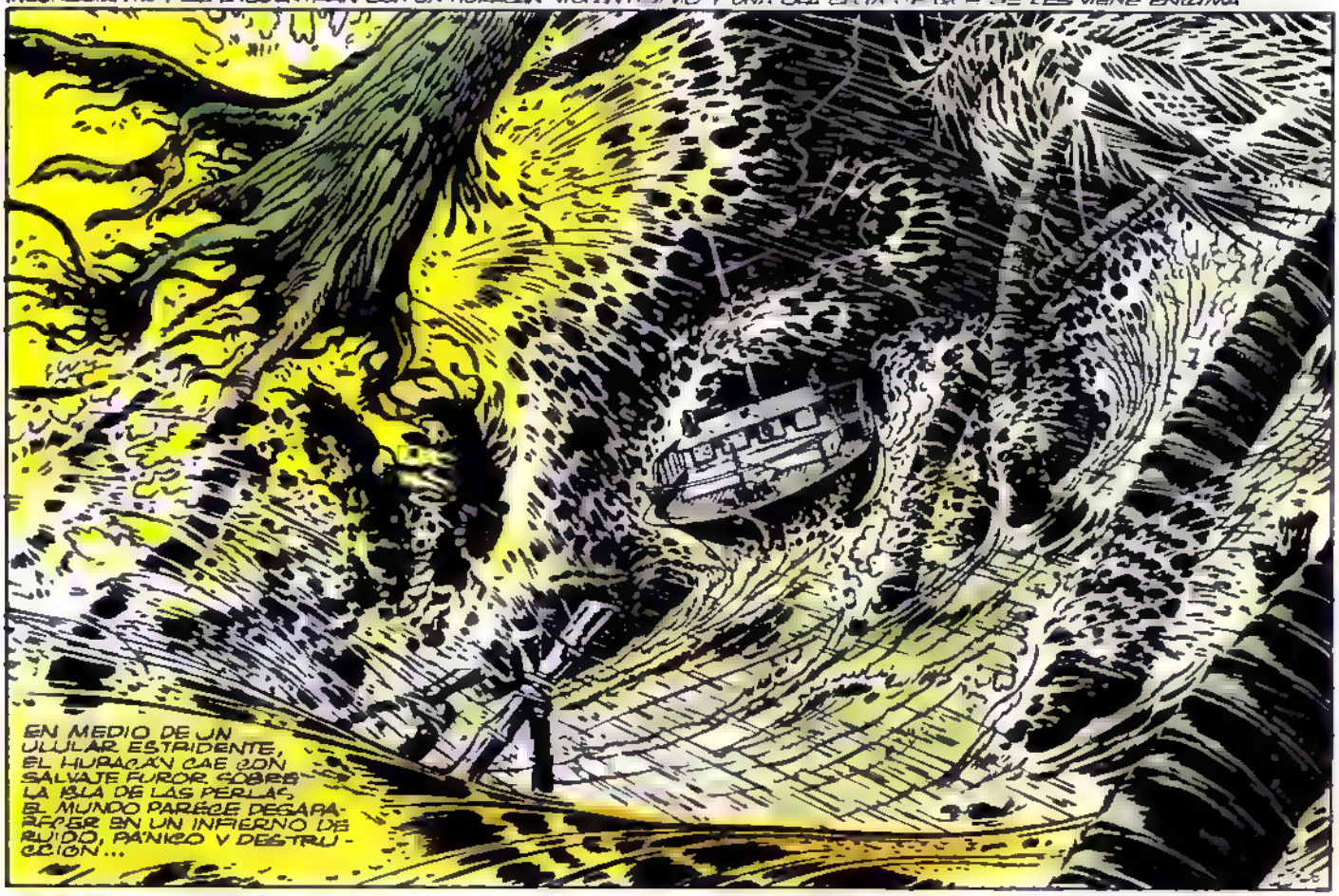
A. Einstein discute con R. Oppenheimer complicados problemas de física nuclear.

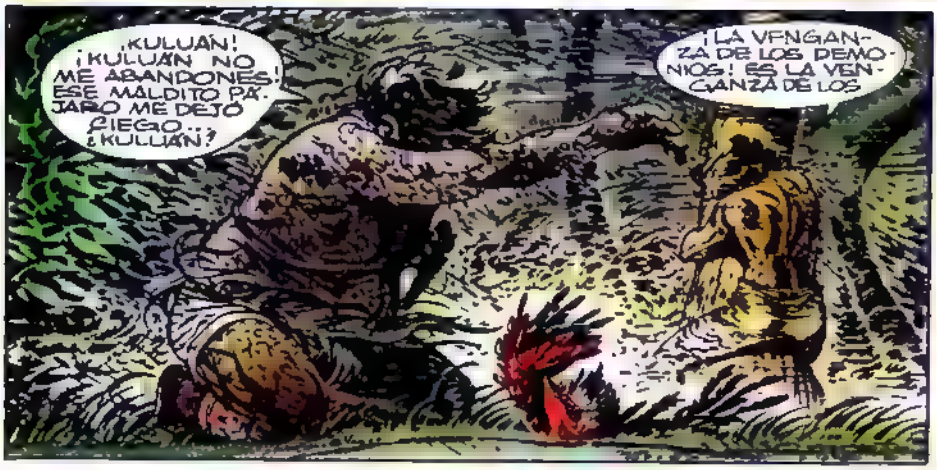
BERNARD PRINCE

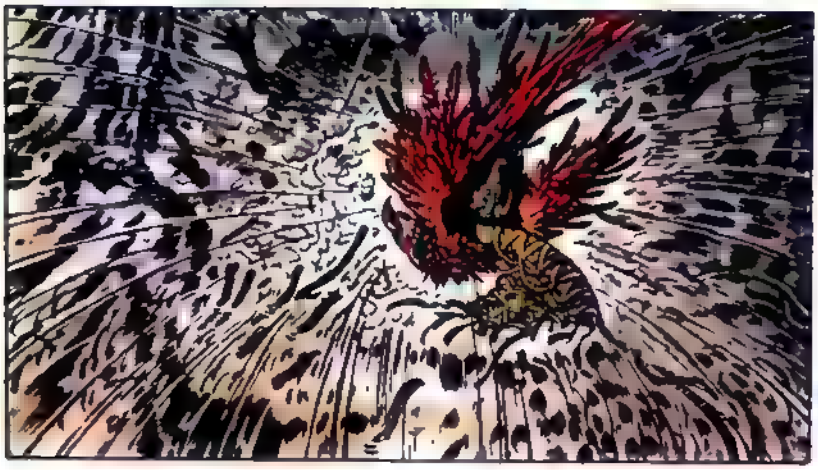
LA LEY DEL HURACAN

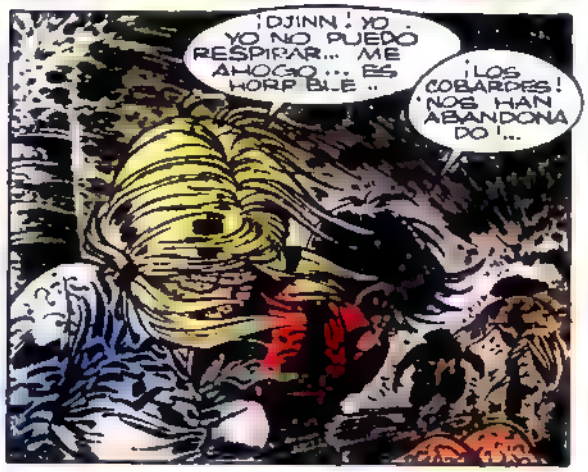
Hermann + Greg

BARNEY HA LOGRADO CON UN ARPON CON AGUDO HACER HUIR A LA MORENA GIGANTE. SUBEN A LA SUPERFICIE CON PRINCE CASI INCONSCIENTE Y SE ENCUENTRAN CON UN HURACAN VIOLENTISIMO Y UNA OLA GIGANTESCA QUE SE LES VIENE ENCIMA





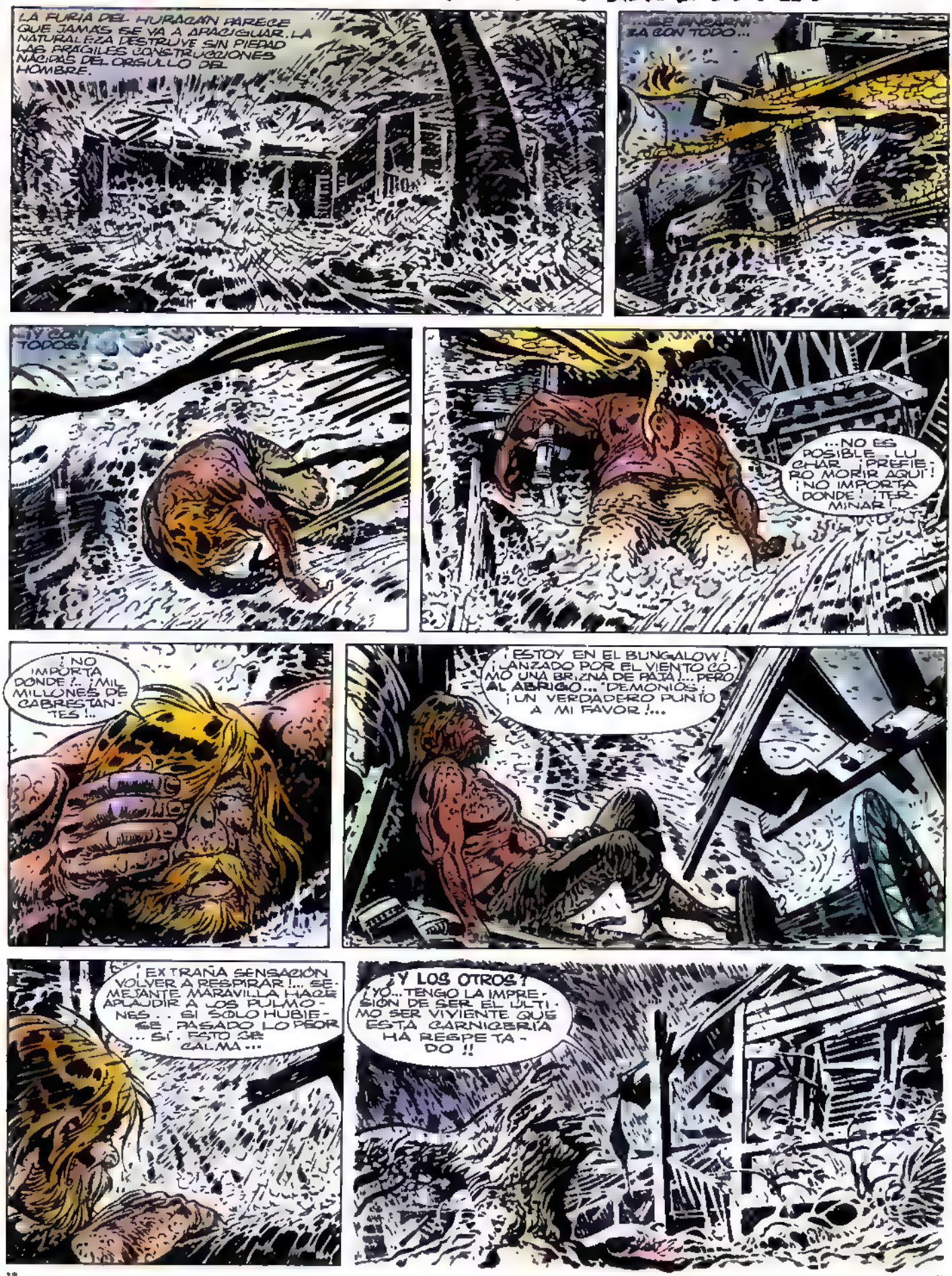




BERNARD PRINCE

LA LEY DEL HURACAN

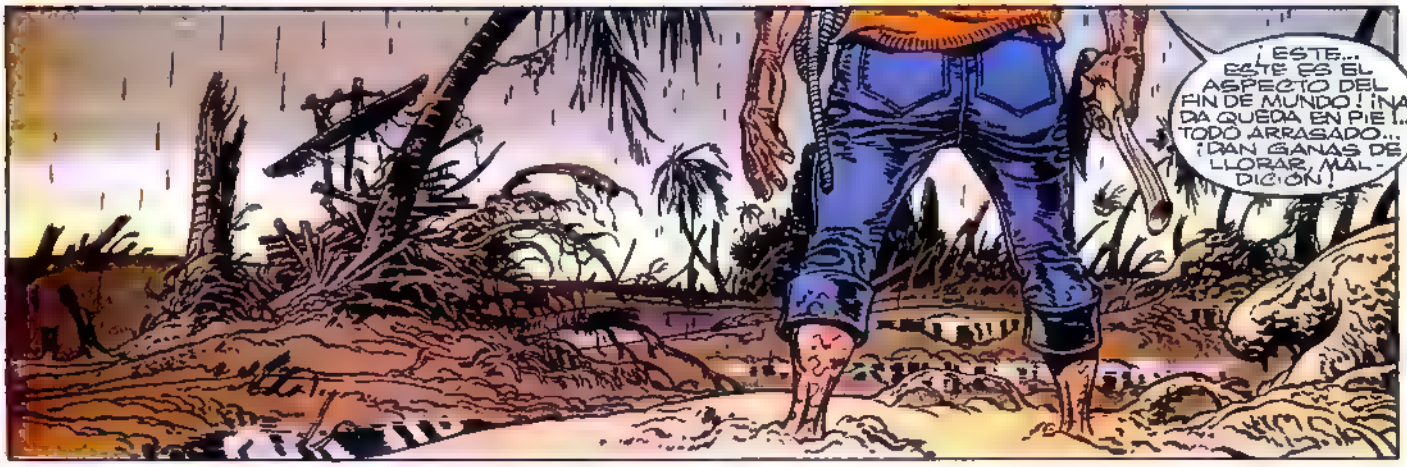
Hermann + Greg



BERNARD PRINCE

LA LEY DEL HURACAN

Hermann + GREG



CONTINUARÁ.

El joven Bonaparte durante la batalla del puente de Arcole (Italia), cuadro de Gros

Historia del Hombre

Bonaparte juega a la guerra e

CAPITULO XLV
NAPOLEON: EL JOVEN CORSO

Al día siguiente que Luis XV anexó Córcega a Francia, nació en el tranquilo pueblo de Ajaccio el segundo hijo de Carlos Buonaparte y de Leticia Remorino. Era el 15 de agosto de 1769. En aquella época, los monarcas estaban seguros en sus tronos y jamás se hubiesen imaginado que aquel recién nacido, bautizado con el nombre de Napoleone, haría un día temblar sus reinos y sus coronas.

Bonaparte dirige el emplazamiento de los cañones en las alturas que rodean Tolón y destroza los barcos enemigo (1793). Esta sería su primera acción destacada.

UN CADETE HURAÑO

Carlos Buonaparte era un gentilhombre pobre que, después de haber luchado contra los invasores, colaboró con ellos, lo que más tarde lo ayudaría a conseguir una beca para su hijo Napoleone. Así fue como, cuando el niño cumplió nueve años, pudo entrar en el Colegio Militar de Brienne (Francia), donde estudiaban gratuitamente los hijos de nobles arruinados.

Allí permaneció cinco años y fue una época muy dura para él. Los compañeros se burlaban de su esmirriado aspecto, de su apellido extranjero y del pésimo francés que hablaba con acento italiano. Entre bromas pesadas y castigos, se formó en dicho establecimiento un adolescente huraño y callado que tampoco se distinguió notablemente como alumno, salvo en matemáticas. Esto último le ayudó a ser admitido en la prestigiosa Escuela Militar de París y llegar a ser "oficial del rey" en la especialidad de artillería.

EL PATRIOTA CORSO

Al morir su padre, Napoleón se dio cuenta que él tendría que hacerse cargo de la familia, ya que José, el mayor, era incapaz de hacer frente a aquella responsabilidad. Para ello era necesario que terminara su carrera y consiguió aprobar todos los exámenes pendientes en un solo curso, obteniendo el grado de teniente de artillería cuando contaba apenas 16 años.

El flacuchento oficial fue destinado a una guarnición en el sur de Francia para hacer su práctica en el ejército. Así entró por primera vez en contacto con los soldados, a quienes aprendió a hablar y a manejar, ganándose la confianza y adoración de sus hombres, cualidad que lo distinguiría siempre.

Su escaso tiempo libre lo ocupó leyendo libros de historia, geografía, de los filósofos de la Ilustración, y de estrategia militar, imbuyéndose de las ideas que aplicaría después en su vertiginosa carrera. Mientras tanto, contribuía con su pobre paga de oficial a mantener a su madre y hermanos. Una vez terminado su período de servicio, el joven Buonaparte pidió licencia para regresar a su isla nativa: quería convertirse en el libertador de Córcega, sometida al dominio francés.

Sin embargo, los patriotas corsos no habían olvidado que su padre había colaborado con los vencedores y Napoleone se vio envuelto en una serie de intrigas y luchas de las cuales no saldría muy bien parado. Finalmente, la fami-

Por haber sido recomendado por un hermano de Robespierre, Napoleón queda fichado como "robespierrista" y, cuando el "incorruptible" cae el joven es detenido como sospechoso

Bonaparte sofoca a cañonazos la insurrección que amenazaba al gobierno

lia Buonaparte se vio obligada a huir de Ajaccio y su casa fue incendiada.

EL SOLDADO DE LA REVOLUCION

Mientras tanto, Francia se había visto convulsionada por el estallido de la Revolución. Napoleón no participó en sus primeras jornadas porque su única ambición de entonces era lograr la independencia de Córcega, pero habiendo fracasado en este intento tuvo que volver a París. Siendo un per-

Bonaparte transformó a los andrajosos y desmoralizados soldados franceses en tropas disciplinadas, a las cuales condujo de un triunfo en otro

fecto desconocido y pobre como una rata, se alimentaba de pan remojado en leche y hacía largas antesalas en las oficinas públicas con la esperanza de obtener un puesto en el ejército. Después de todo, los revolucionarios se habían quedado practicamente sin oficiales de carrera, ya que la mayoría de ellos eran miembros de la nobleza.

Por fin se le presenta una oportunidad al joven corso y es enviado al Ejército Republicano que defiende Tolón, cuyo puerto estaba ocupado por naves inglesas y de sus aliados.

Trabajando mano a mano con los soldados, compartiendo el peligro con la tropa, siendo herido dos veces, se convierte en el alma del sitio y dirige el emplazamiento de los cañones en las alturas que rodean Tolón, para destrozar los barcos enemigos (1793). Por esta acción es ascendido a general de brigada.

Poco después, un conocido suyo, hermano de Robespierre, lo recomienda como oficial de artillería en la campaña de Italia, donde Napoleone se familiariza con el terreno en que efectuará sus futuras victorias. Pero debido a esta misma recomendación queda fichado como "robespierrista".

LA BELLA JOSEFINA

De pronto, es llamado de vuelta a París. El "Incorruptible" ha terminado sus días en la guillotina y sus amigos son perseguidos, por lo tanto el momento es peligroso para el joven corso, quien es detenido como sospechoso. Nadie recuerda o quiere recordar que la toma de Tolón fue obra de él.

Al cabo de algunos días, recupera la libertad y Buonaparte vuelve a errar por las calles de la capital sin un centavo, cesante y con el estómago vacío. Quizás, por ello acude a menudo a cenar a casa de unos amigos. Allí el poderoso miembro del Directorio, Barras, se fija en él y piensa que aquel pequeño artillero sin empleo podría servirle para acabar con los disturbios que amenazaban el gobierno.

Buonaparte, efectivamente, sofoca el levantamiento a cañonazos y, luego, se dedica de lleno a organizar los cuerpos de guardia encargados de mantener el orden.

En esta misma época, mientras asistía a uno de los salones de moda en que se reunían los nuevos elegantes de la Revolución, divisa a la elegante y bella Josefina. Ella era viuda del general Beauharnais, una de las tantas víctimas del Terror, y Barras se encarga

de presentarle al huraño y desgreñado general. Al principio, a la ciudadana Beauharnais le pareció su cortejante muy poca cosa, pero Barras le aseguró: "ese pequeño hombre crecerá".
El matrimonio se lleva a efecto en 1796 y, pocos días después, Buonaparte parte nuevamente hacia Italia, como comandante en jefe del ejército.

EL PEQUEÑO CABO

Los generales recibieron fríamente a su nuevo comandante. Lo consideraron a primera vista un soldado de salón que debía su ascenso al favoritismo político. Cuando Buonaparte penetró en la tienda, los generales no se descubrieron ni se pusieron de pie. El joven corso también se sentó y hubo un minuto de silencio en que miró fijamente a cada uno de los presentes. Enseguida se levantó y los presentes lo imitaron. Hubo otro largo silencio y, luego, el general de 27 años volvió a sentarse, mientras sus subalternos permanecían respetuosamente de pie.
Los soldados franceses carecían de todo, hasta de disciplina. El general les dijo: "Ustedes no tienen zapatos, ni uniformes, ni camisas, apenas pan y las recámaras de vuestras armas están vacías. Al enemigo le sobra de todo, a ustedes les corresponde ir a buscarlo". El joven corso, que por primera vez afrancesaba su nombre y apellido, firmándose simplemente Bonaparte transforma a aquellos soldados andrajosos, hambrientos y desmoralizados en tropas disciplinadas a las cuales conduce de un triunfo en otro. Mantiene el orden con mano de hierro, sin embargo sus hombres le admiran y lo llaman "el pequeño cabo".

La batalla del puente de Lodi en que los franceses logran pasar al otro lados del río, haciendo retroceder a los austriacos (1796).

Batalla del puente de Arcole (1796). Napoleon se lanza a la cabeza de sus soldados [illegible] de las balas de los austriacos hacían estragos.

Bonaparte, general en jefe del ejército de Italia, cuadro de Rouillard. El joven corso basó su estrategia en la [illegible] en la concentración del ataque. [illegible] decían: "Este hace la guerra con nuestras piernas".

Asediada por los franceses, Mantua se rinde (1797) y las tropas del general Wurmser abandonan la ciudad después de haber entregado sus armas

BONAPARTE EN ITALIA

Basándose en la rapidez del movimiento y en la concentración del ataque, Bonaparte y su ejército avanzan victoriosamente por Italia, antes que los austríacos puedan intervenir. En cada una de las cartas que escribe al Directorio en París, anuncia un triunfo y un nuevo envío en oro, esculturas, cuadros y otros objetos valiosos. El Directorio a su vez trata de librarse de este general que cada día es más poderoso, pero también está satisfecho con los valiosos botines que éste les remite periódicamente.

Bonaparte, sin consultarlos para nada, termina victoriosamente la guerra de Italia (1796-1797) e impone sus condiciones a los austríacos en el tratado de paz de Campo-Formio. Los franceses reciben a Bonaparte como el héroe que obtuvo la victoria y la paz. Los cinco Directores, en sus magníficos hábitos de seda y oro, los embajadores, y los ministros y los diputados salen a recibirlo. Este avanza tranquilamente entre los gritos que le aclaman, vistiendo su sencillo uniforme de combate. Moderados, jacobinos y monarquistas tratan de ganarse a este prestigioso personaje para sus propias causas, pero Napoleón no acepta servir de instrumento para nadie. Posiblemente, calculaba que todavía no había llegado la hora oportuna para actuar. Se mantiene aparte de la política y ocupa la mayor parte de su tiempo participando en reuniones con escritores, científicos y artistas. Sin embargo, pronto comienza a aburrirse de su inactividad. Aunque Austria hubiese sido derrotada, a Francia le quedaba otro poderoso enemigo: Inglaterra. Atacarlo directamente era una locura, pues los franceses apenas tenían

Bonaparte en la batalla de Rivoli (1797) en la cual los franceses derrotan al ejército austríaco que debía ayudar a liberar Mantua

una Armada, pero toda la riqueza de Gran Bretaña dependía casi de un solo factor: el comercio. Por lo tanto; Napoleón pensó que si se apoderaban de Egipto, estorbarían el importante comercio de los ingleses con el Oriente.
El Directorio, encantado de verse libre de este héroe demasiado popular, le otorgó la autorización para iniciar la expedición a Egipto (1798-1799).

EN LA TIERRA DE LAS PIRAMIDES

Secretamente, el general y sus tropas parten de noche del puerto de Tolón y logran burlar la escuadra inglesa al mando del almirante Nelson. A bordo del "Oriente", Bonaparte pasa la mayor parte del trayecto sobre cubierta o en su cabina por temor al mareo. Lo acompañan sabios, agrónomos e historiadores. Arriba sin inconvenientes a la antigua tierra de los faraones, en ese entonces bajo el dominio turco, en la cual otros dos grandes conquistadores, Alejandro Magno y Julio César, se cubrieron de gloria.
La ciudad de Alejandría cae al primer asalto. Después comienza la larga marcha a través del desierto para llegar a El Cairo. El calor, la sed y la disentería provocan más bajas en su ejército que las escaramuzas con el enemigo.
Al llegar a las cercanías de la ciudad, donde esperaban los "mamelucos", se dice que Napoleón corrió al frente de su ejército y gritó: "¡Soldados, desde lo alto de estas pirámides cuarenta siglos os contemplan!".
Fogosos jinetes, los mamelucos, cargaron al galope, pero el fuego de la infantería y las balas de los cañones diezmaron sus filas. A pesar de su valor, tres cuartas partes de los atacantes cayeron en el campo de batalla o murieron ahogados en el Nilo.
Sin embargo, la conquista de El Cairo se vio ensombrecida por una desastrosa noticia: Nelson había descubierto la escuadra francesa en la rada de Abukir y la había destruído casi completamente. Por lo tanto, a pesar de sus victorias en Egipto, Napoleón ha caído en una trampa: estaba aislado de Francia.

Antes de partir a Egipto [illegible] dijo a un amigo: Es preciso ir a Oriente, todas las grandes glorias provienen de allí. Ahí vemos al general junto a las famosas pirámides

La rendición de El Cairo (1798). A pesar de las primeras victorias, la campaña en el Oriente terminó siendo un fracaso militar, pero sí fue muy importante desde el punto de vista arqueológico

EL GRAN SULTAN

Mientras los sabios estudian la historia, geografía y monumentos de la milenaria tierra de los faraones, y la piedra hallada en Rosetta, que permite a Champollión descifrar los jeroglíficos, el general establece tribunales, construye canales y fortificaciones y hace respetar las costumbres locales. Durante este tiempo, los turcos han enviado nuevas tropas y Bonaparte decide salirles al encuentro en Siria. En el ataque a la ciudad de Jaffa mueren dos mil soldados turcos y tres mil prisioneros son fusilados porque no hay víveres para ellos. Bonaparte sueña con llegar a Constantinopla y volver a París por Austria, pero en sus planes se interpone la ciudad de San Juan de Acre, la cual resiste el asedio. La peste hace estragos entre los franceses y se ven obligados a regresar a Egipto. En El Cairo el general es aclamado con el título de Gran Sultán, pero sus hombres

En Egipto, Bonaparte recibe noticias desde Francia: los revolucionarios están perdiendo terreno en Europa. Secretamente, abandona Egipto, pero cuando llega a Francia (grabado superior) la distancia ya mejora gracias a la batalla de Zurich

están agotados y recibe la noticia de que Francia ha perdido Italia, su primera gran conquista.

Dejando a Kléber al mando del ejército en Egipto, Napoleón se embarca secretamente en una fragata y regresa a Francia, cuyos habitantes, cansados de tanta guerra, sangre y de la ineficacia del Directorio, reciben a Bonaparte como un salvador.

EL GOLPE DE ESTADO

Cuando en los jardines del palacio de las Tullerías, Napoleón pasa revista a las tropas, exclama dirigiéndose a los representantes del Directorio: "¿Qué han hecho de esta Francia que yo dejé floreciente? Dejé la paz y encuentro la guerra; dejé victorias y encuentro desgracias; dejé los millones de Italia y encuentro la miseria. ¿Qué han sido de esos cien mil franceses que yo conocía, todos mis compañeros de gloria? ¡Ellos están muertos!". Bonaparte se presenta luego en la sala del Consejo de los Quinientos. El que tan bien sabe hablar a los soldados, tartamudea y dice el peor discurso de su vida frente a los parlamentarios. Estos gritan "¡Abajo el dictador! ¡Abajo el tirano!" y se abalanzan sobre él. Los guardias corren en su ayuda y el público presente también se mezcla en la pelea. Luciano Bonaparte, hermano menor del general y presidente del Consejo, logra restablecer el orden con ayuda de los soldados. Luciano coge una espada, la apunta contra el pecho de Napoleón y jura teatralmente matar a su propio hermano si este llega a atentar contra la libertad. En seguida declara disuelto el Consejo y Murat ordena a sus granaderos que expulsen a los parlamentarios.

Mientras se escucha el amenazador redoble de los tambores, los diputados huyen por puertas y ventanas, abandonando sus togas escarlatas. El Consejo de los Ancianos designa entonces un triunvirato para reemplazar al Directorio, siendo Napoleón designado como Primer Cónsul (noviembre de 1799). Ha comenzado una nueva etapa en la historia de Francia y de Europa.

Los parlamentarios del Consejo de los Quinientos se abalanzan sobre Bonaparte cuando éste se presenta en la sala

Son pocas las regiones que quedan en el mundo en las cuales los animales salvajes puedan vivir relativamente tranquilos. Estos son los últimos paraisos y hasta ellos llegan los cientificos para fotografiar a aquellos que quizas sean los ultimos representantes de sus especies.

LOS ULTIMOS PARAISOS:

EN AFRICA

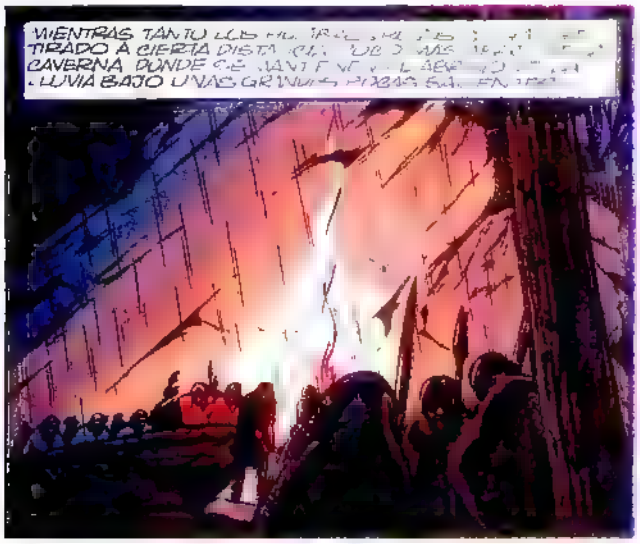
1ª página: el número de los rinocerontes esta disminuyendo rápidamente. Fuera de las reservas, estos paquidermos son perseguidos implacablemente para obtener sus cuernos.
Pagina del frente: en los lagos salados de Africa Oriental se reúnen para el período de incubación cientos de miles de flamencos.
Arriba: las jirafas alcanzan hasta 5,50 metros de altura, siendo éstos los mamíferos más altos.
Página siguiente: el leopardo africano cuya hermosa piel manchada es muy apreciada.

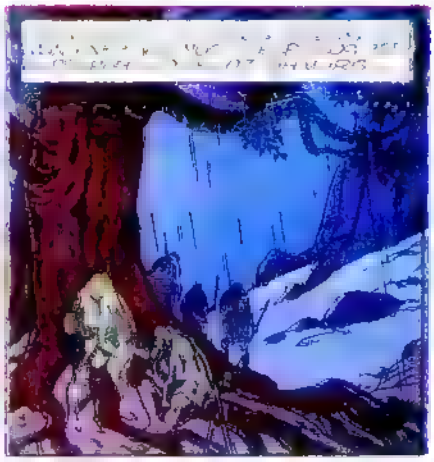
TUNGA Y LOS HOMBRES ROJOS

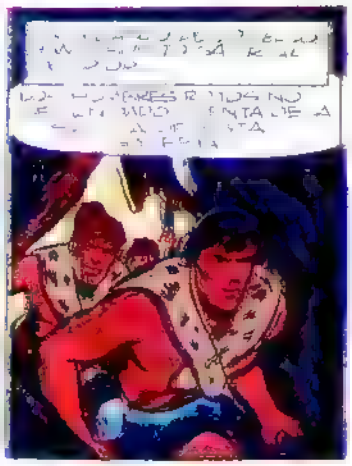
LOS GHIMURS HAN BUSCADO REFUGIO EN UNA CAVERNA MIENTRAS TUNGA HACE CAER EN DOS EMBOSCADAS A LOS CRUELES HOMBRES ROJOS, PERO ESTOS HAN DESCUBIERTO LA ENTRADA DE LA CAVERNA Y ATACAN NUEVAMENTE...

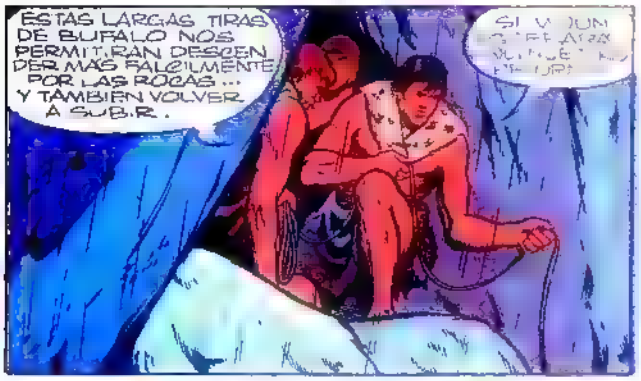
TUNGA Y LOS HOMBRES ROJOS

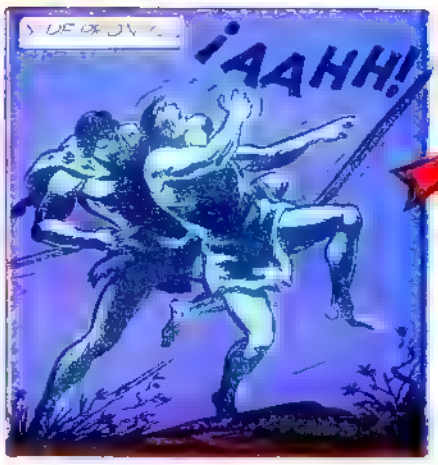
TUNGA Y LOS HOMBRES ROJOS



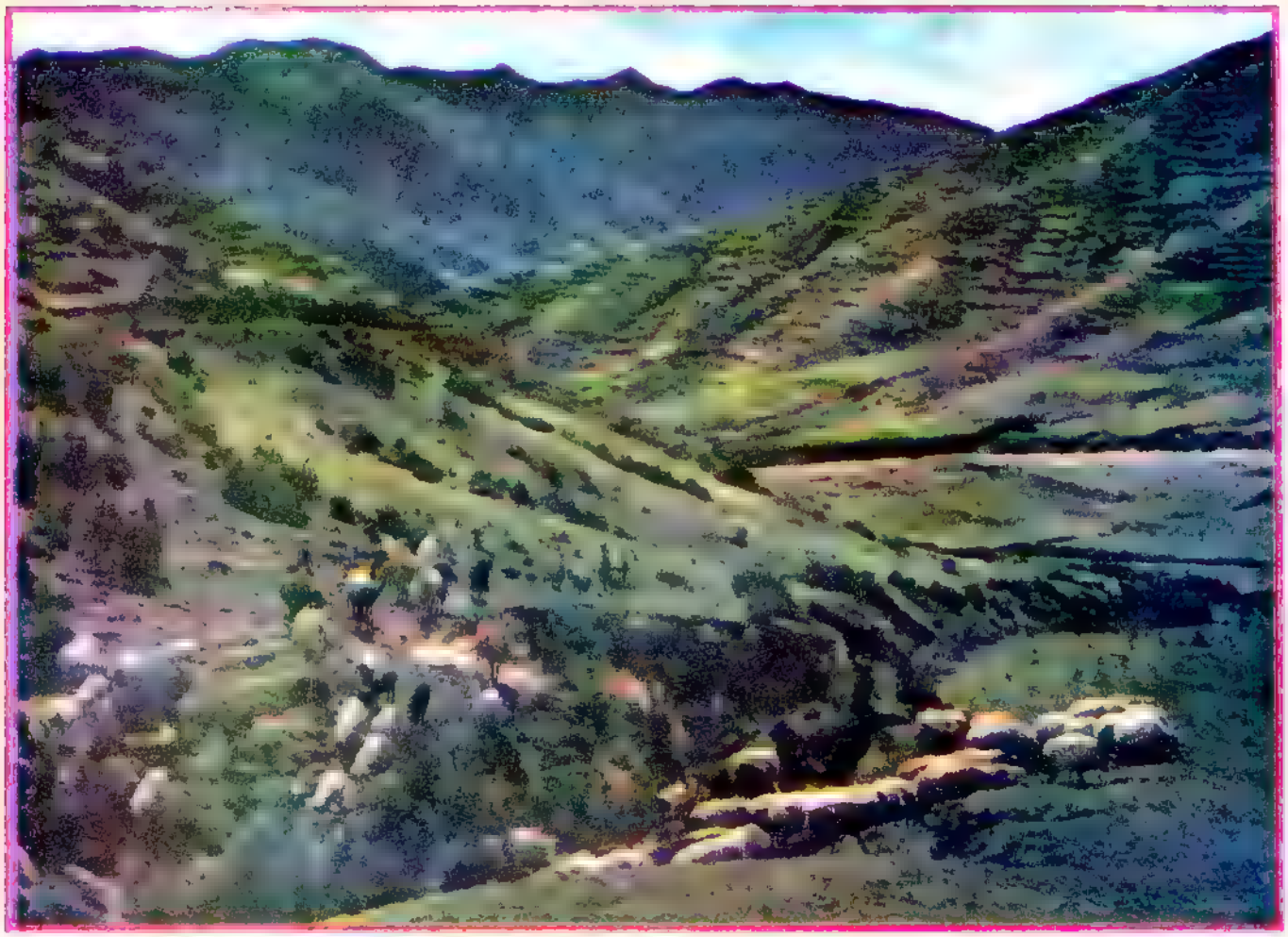






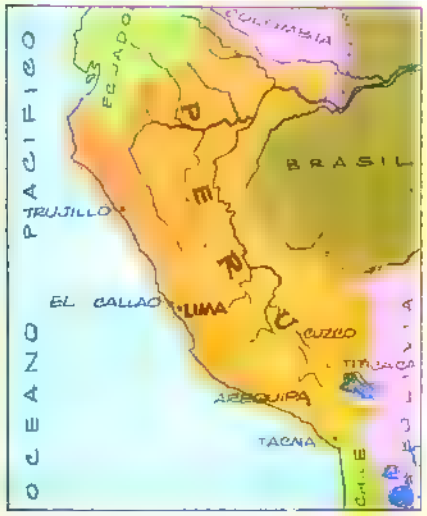


CONTINUARÁ



Un piño de [illegible] fondo, construidas por los indios para regar las laderas de los [illegible]

PERÚ

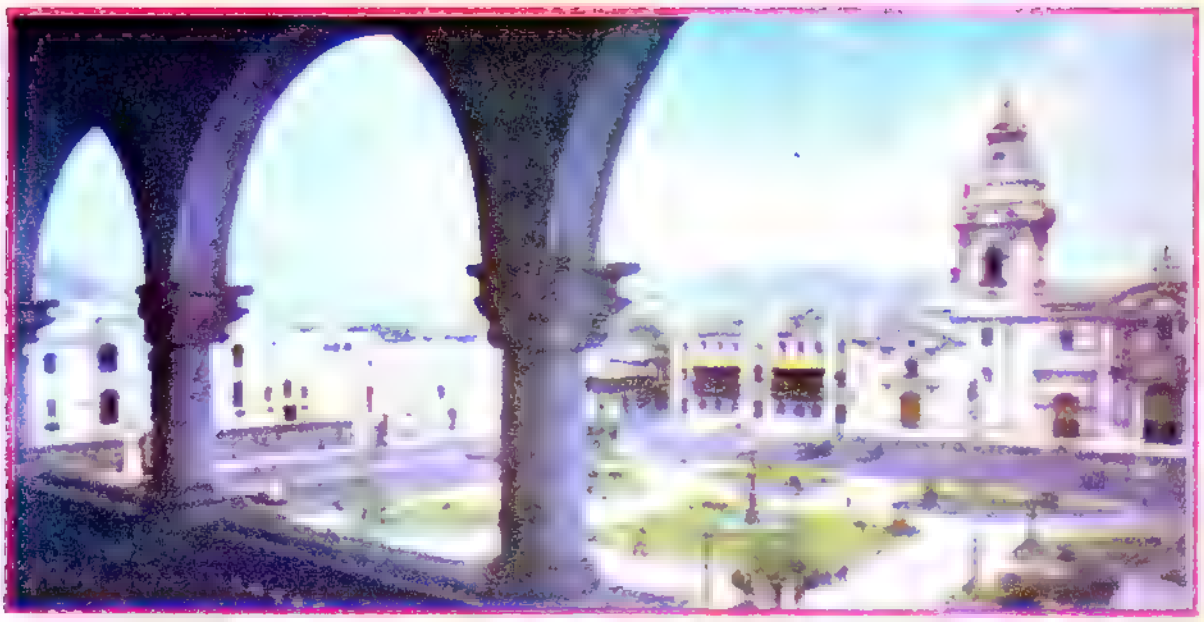


El Perú es el principal país pesquero del mundo y fue la cuna del Imperio Inca

El Perú es un hermoso país en el cual se encuentran los más diversos paisajes, interesantísimos tesoros arqueológicos y grandes riquezas mineras y pesqueras. Compartiendo fronteras con Ecuador, Colombia, Brasil, Bolivia y Chile, nuestra vecina nación tiene poco más de 13 millones y medio de habitantes, de los cuales un 13 por ciento es de raza blanca, casi un 50% son indígenas y el resto mestizos.

Geográficamente es muy variado, puesto que posee selvas ecuatoriales impenetrables, desiertos de suelo árido y desnudo, agobiantes punas y valles templados y fértiles. Además comparte con Bolivia el lago Titicaca, que es el más alto del continente y del mundo.

Sus principales rubros de exportación no se encuentran en la agricultura, sino que en la pesca y en la minería. El Perú es hoy el principal país pesquero del mundo, ya que él sólo produce el 17 por ciento del total de la pesca mundial, y es el mayor exportador de aceite y de harina de pescado. En cuanto a la minería, es el primer productor mundial de bismuto y el segundo de plata, ocupando



Lima es la capital y el centro cultural del Perú. La catedral de la Plaza de Armas fue construida en el siglo XVI

izquierda. En Talara está la refinería que procesa el petróleo que se extrae de los pozos ubicados en el Norte del país
Abajo. Vistiendo pintorescos trajes, estos indígenas llevan los productos de sus pequeñas industrias caseras desde los cerros del altiplano hasta los mercados locales

además el 7º lugar en cuanto a exportación de cobre.

Cercana a la costa se encuentra Lima, capital del país, que tiene 2.765 000 habitantes. La ciudad fue fundada por el conquistador don Francisco Pizarro en 1535 junto al río Rímac y a 10 kilómetros de El Callao, que es su principal puerto y la segunda ciudad del país. En Lima también se encuentra la Universidad de San Marcos, fundada en 1553, la más antigua de todo el continente.

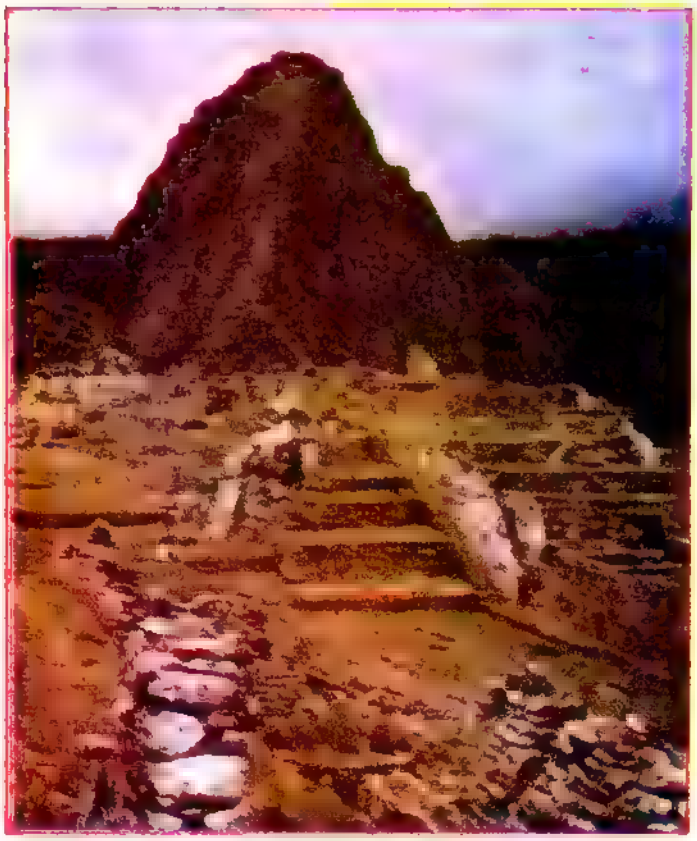
Además del español, en Perú se habla el quechua, que era el idio

ma oficial antes de la llegada de los conquistadores, en el siglo XVI. A su llegada, los españoles dominaron a los emperadores incas, cuya ciudad real era el Cuzco. Se apoderaron de sus riquezas, destruyeron gran parte de sus templos y sometieron a su pueblo para imponerles su propia cultura. Sin embargo, del antiguo imperio aún restan impresionantes ruinas de fortalezas, ciudadelas y templos, al lado de las cuales se conservan también valiosos tesoros coloniales, tales como los que se pueden ver en Lima, Cuzco y Arequipa, ciudades muy visitadas por los turistas.

Del estudio de los monumentos incaicos que aún se conservan, los arqueólogos han podido establecer que este pueblo era sumamente civilizado y que tenía conocimientos de ingeniería, astronomía, medicina y construcción, como también cultivos en terrazas, obras de regadío, el trabajo del oro y la plata y la construcción de caminos, muchos de los cuales todavía se mantienen en uso

Todas estas manifestaciones culturales hoy es posible observarlas no sólo en lo que se ha logrado rescatar y que se conserva en los museos, sino también en la riqueza de su folklore, en el arte y la música, especialmente en los pueblos del interior de los Andes

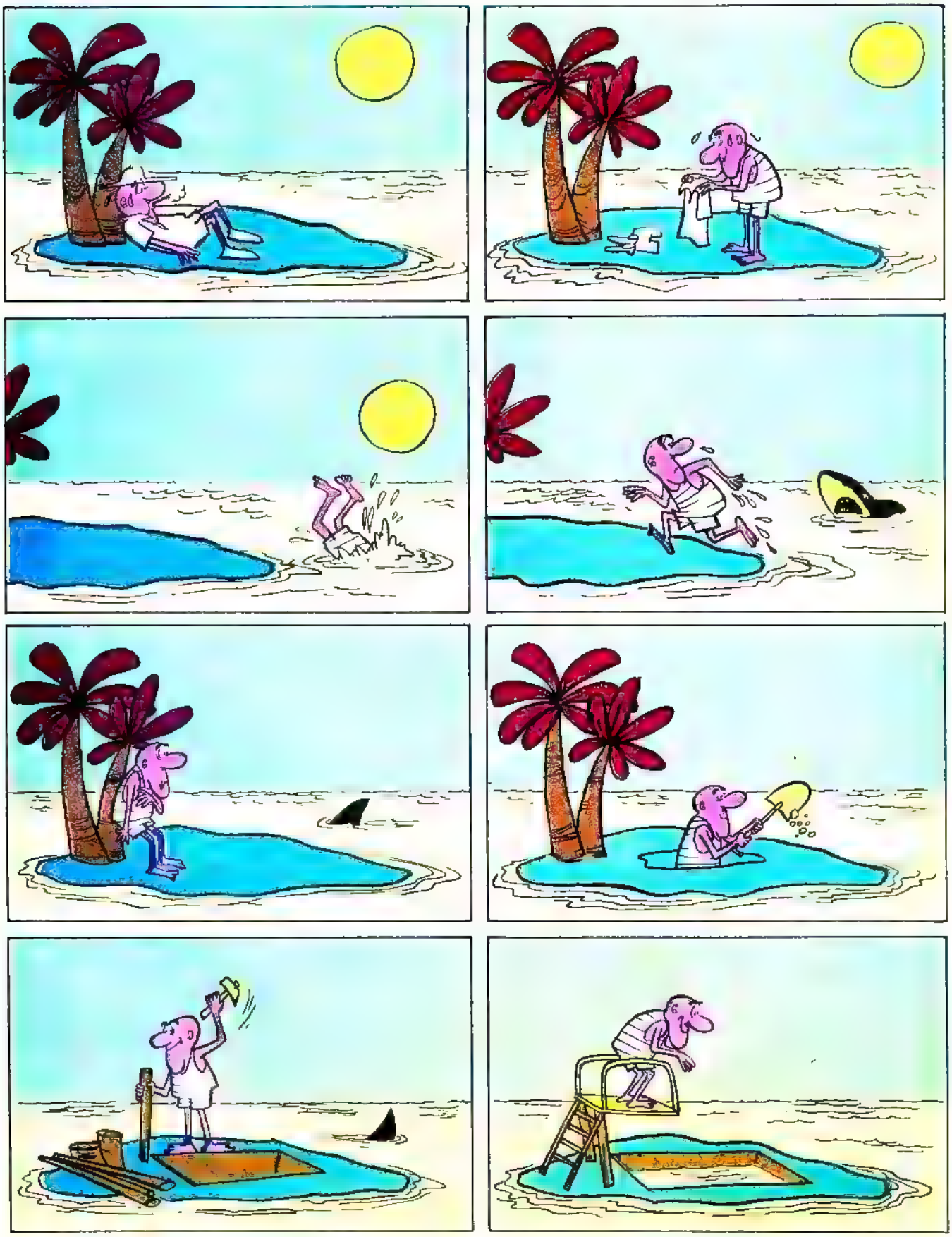
Así como el folklore y el arte popular peruano son de una gran variedad y riqueza, entre sus hombres de letras también se han destacado figuras, tales como Garcilaso de la Vega, hijo de un conquistador español y de una princesa inca, quien escribió los "Reales comentarios de los Incas"; Ricardo Palma, autor de "Tradiciones Peruanas", y tiene en Mario Vargas Llosa, uno de los más grandes valores de la literatura latinoamericana actual

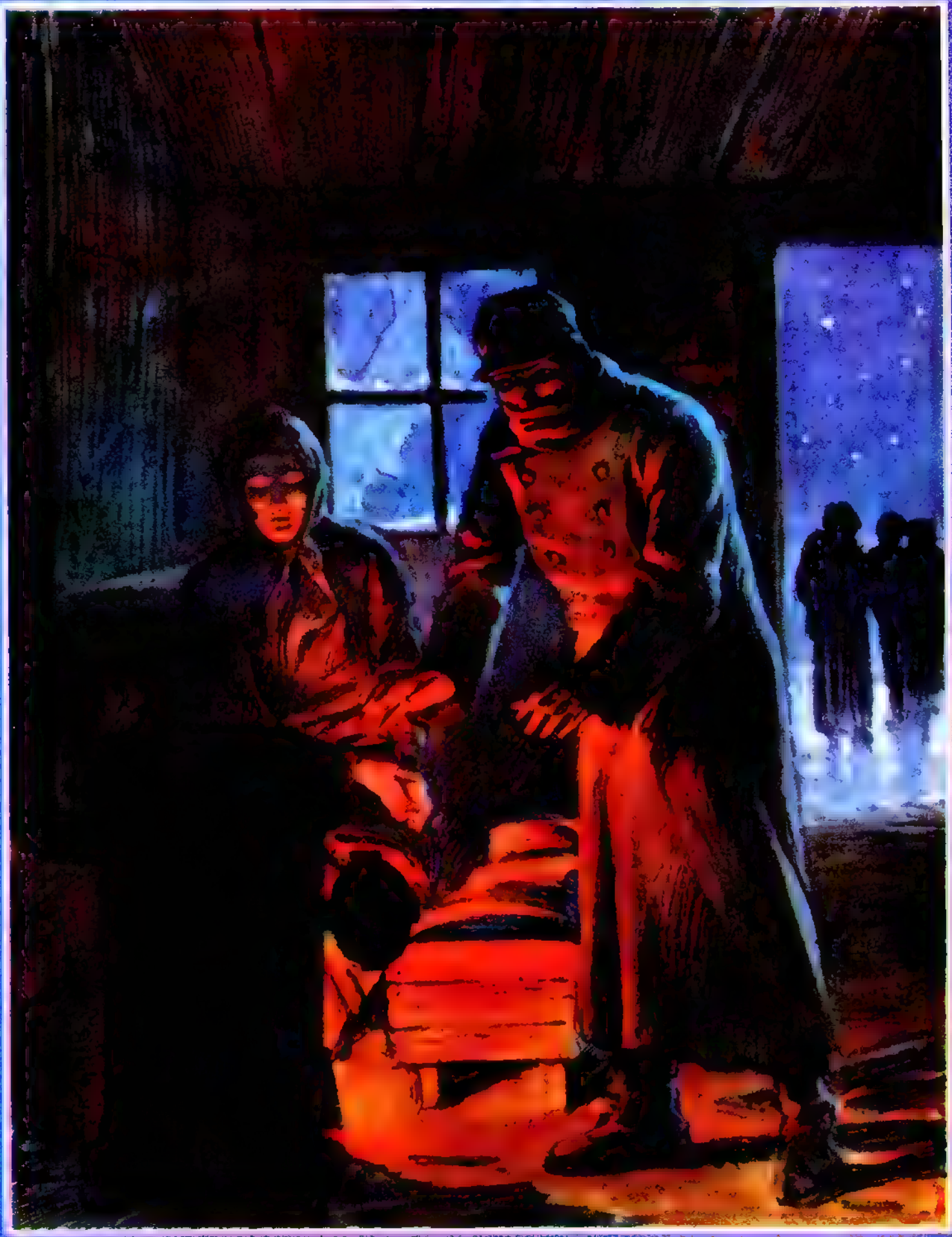


Machu Picchu constituye uno de los más valiosos testimonios de la civilización incaica. Esta foto corresponde al sector religioso de la admirable ciudadela

El lago Titicaca, que el Perú comparte con Bolivia, es el más alto del mundo. Los indígenas que viven en las proximidades construyen sus embarcaciones con tejidos de totora

MAX el explorador





El autor de este cuento es un joven poeta alemán
que durante la época de Hitler estuvo
prisionero por ser antinazi y que,
a fines de la guerra, fue enviado a luchar al
frente ruso. Las privaciones y
el crudo invierno debilitaron aun más su
salud. Después de la derrota de Alemania,
regresó gravemente enfermo y comenzó a
escribir sobre la triste suerte de aquellos soldados que
volvían vencidos y encontraban sus hogares en ruinas.
Wolfgang Borchert
murió en 1947, cuando contaba apenas 26 años de edad.

LOS TRES REYES MAGOS

(ADAPTACION DE UN CUENTO DE WOLGANG BARCKERT)

Caminaba [illegible] por la ciudad oscura. Las ruinas de los edificios destruidos por los bombardeos se elevaban hacia el cielo. No había luna. Finalmente encontró una pared de madera y la golpeó con los pies hasta que se desprendió un tablón de madera que olía a [illegible] suave y dulce. Regresó a casa por la ciudad oscura. No había estrellas.
Al abrir la puerta de su hogar, vio el rostro cansado y pálido de su esposa. Su aliento se condensaba en una nube blanca, tanto frío hacía en la habitación. Rompió la tabla apoyándola contra su huesuda rodilla [illegible]. Apareció ese olor dulce de la madera podrida.
—Es curioso, huele casi como galletas de Navidad —dijo riendo secamente el hombre.
—No tan [illegible] —respondió la mujer—, lo puedes despertar.
El hombre echó parte de las tablas a la pequeña estufa y pronto el fuego iluminó con su luz roja la habitación, iluminando por un momento una diminuta cara redonda. Ese rostro indefenso tenía apenas una hora de edad, pero ya tenía todo lo que correspondía. Orejas, nariz, boca y ojos. Los ojos estaban cerrados. Respiraba imperceptiblemente por la boca entreabierta. La nariz y las orejitas estaban rojas de frío.
La madre no apartaba su mirada angustiada del rostro de su hijo dormido. Era tan débil e indefenso y apenas daba señales de vida.
—Ahora tengo un hijo [illegible] pasándole [illegible] desesperado. Y con rabia partió otro trozo de tabla para echar al fuego. Al abrir la puerta de la estufa, nuevamente el [illegible] de luz cayó sobre el rostro dormido. La mujer comentó suavemente:
—Mira, parece una aureola.
El hombre no respondió, pero le habría gustado golpear a [illegible] impotencia. Sin duda el niño moriría.
En ese momento aparecieron unas siluetas en la puerta.
—Vimos luz —dijeron ellos—. ¿Podemos quedarnos diez minutos junto al fuego?
—Tenemos un recién nacido, no hagan ruido —fue la respuesta.
Los visitantes eran tres soldados que volvían a su patria después de la guerra.
Sus uniformes estaban raídos y tenían manos y cabezas envueltas en trapos para protegerse del frío. En realidad uno de ellos sólo tenía las muñecas envueltas en trapos, no tenía manos.
—Se me congelaron —explicó—, así es que saque usted mismo del bolsillo de mi capote tabaco y papel.
Se liaron unos cigarrillos, pero la mujer dijo:
—No fumen aquí, está el niño.
En silencio los cuatro hombres salieron de la habitación. Sus cigarrillos fueron cuatro puntos rojos en la noche.
—¿Qué le pasó en los pies? preguntó el padre al soldado que tenía los pies envueltos en gruesas vendas.
—Efecto del hambre.
—¿Y por qué tirita su camarada?
—Oh, no es nada —susurró el aludido—, sólo son los nervios. Simplemente hubo más miedo del que se podía soportar.
Enseguida apagaron los cigarrillos en el suelo y volvieron a entrar en la habitación.
Los 3 soldados se inclinaron sobre el niño dormido, y

contemplaron en silencio y luego el de los pies hinchados sacó un trozo de madera de su saco y lo entregó al padre.

—Es un burrito —dijo— para el niño. Tardé siete meses en tallarlo.

El que tiritaba sacó con sus dedos temblorosos de una caja que llevaba bajo el brazo dos trozos de chocolate y dijo:

—Son para la madre.

La mujer miró entre inquieta y agradecida aquellas espectrales figuras junto a su hijo.

En ese momento, el niño abrió los ojos y lanzó un fuerte grito.

Los tres soldados se dirigieron entonces en silencio hacia la puerta, se despidieron con una inclinación de cabeza y desaparecieron en la noche.

El padre los vio alejarse en la oscuridad y luego se volvió hacia su esposa:

—Curiosos reyes magos son esos que hacen llorar a un niño.

—No lloró, al contrario, gritó muy fuerte —respondió orgullosa la mujer— mira que vivo y sano se ve. Hasta parece que riera.

—Esta madera podrida huele a dulces dijo el hombre arrojando más astillas al fuego.

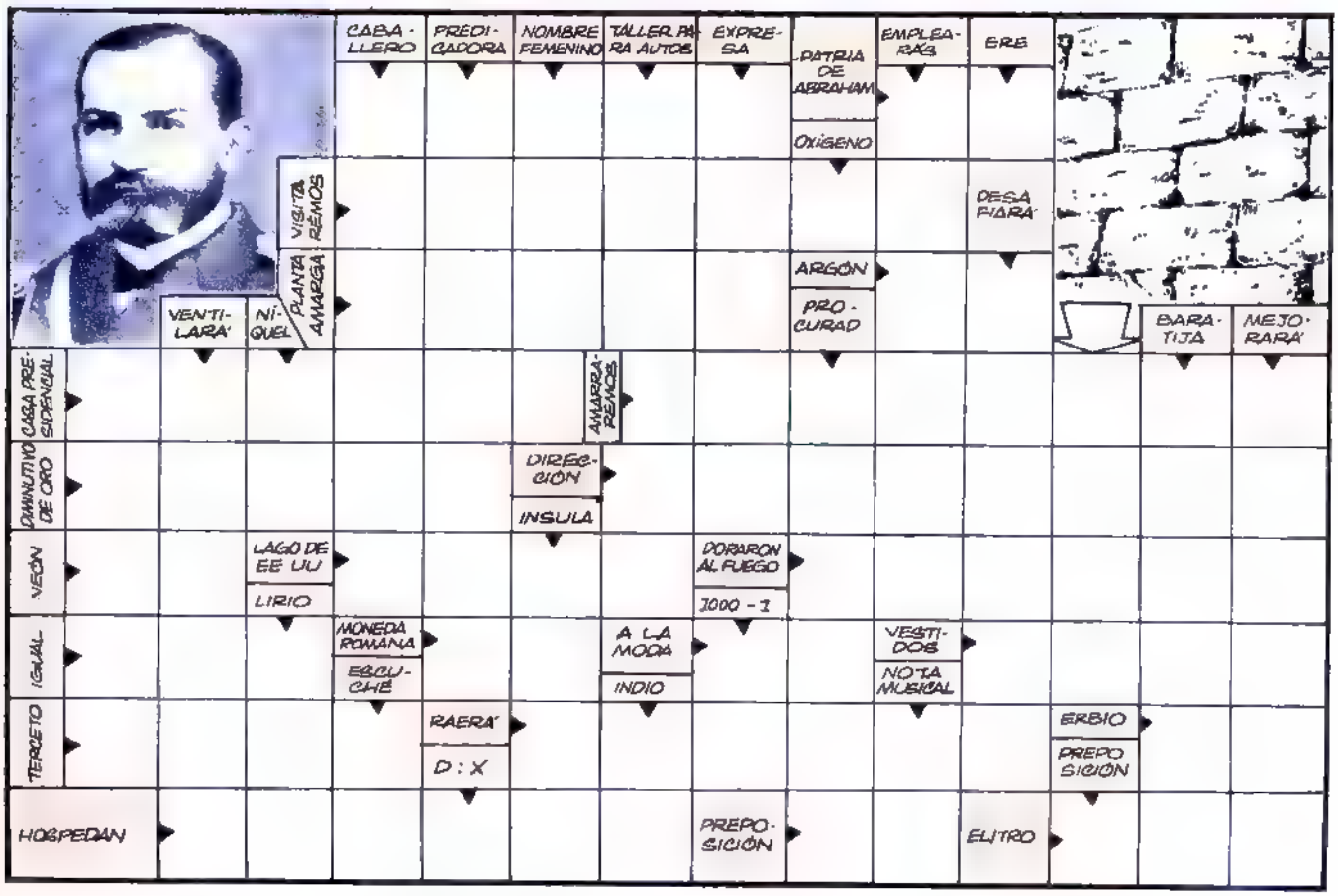
—Después de todo hoy es Navidad respondió su esposa.

—Sí. Navidad murmuró el hombre y observó como la tibia luz del fuego iluminaba como una aureola el rostro sonriente de su hijo.

En silencio, los cuatro hombres salieron de la habitación y sus cigarrillos fueron cuatro puntos rojos en la noche.

—Curiosos reyes magos son esos que hacen llorar a un niño.

mampatograma

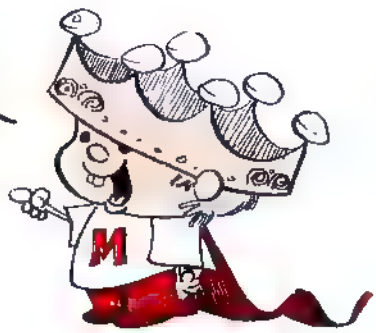


LAS SIETE DIFERENCIAS

(SOLUCION EN LA PAG. 54)

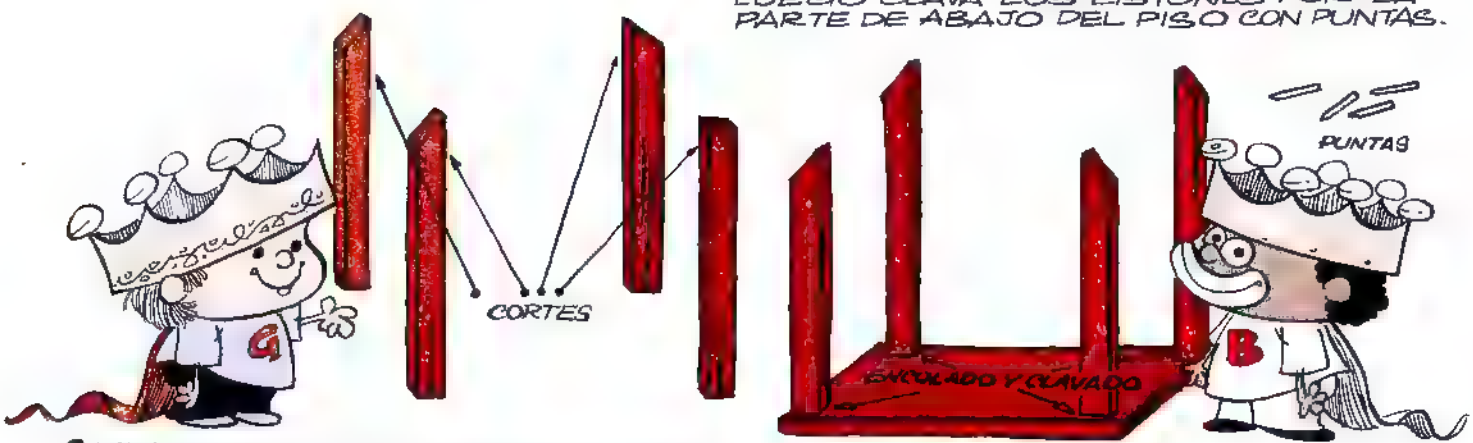
como hacer un pesebre

EN ESTA OPORTUNIDAD TE ENSEÑAREMOS A HACER EL PESEBRE, DEL CUAL SE HABLA EN OTRAS SECCIONES. LOS MATERIALES QUE VAS A USAR SON LOS SIGUIENTES: UNA TABLA DE 1 CM. DE GROSOR DE 30 CMS. POR 25 CMS.; CUATRO LISTONES DE 2,5 CMS DE LARGO 2 CMS. DE ANCHO Y 1 CM DE GROSOR, QUE TE SERVIRÁN PARA LOS PILARES; DOCE LISTONES DE 25 CMS. DE LARGO, 2 CMS. DE ANCHO Y 0,5 CMS. DE GROSOR PARA LOS COSTADOS Y LAS VIGAS DEL TECHO; TOTORA DE ESA QUE SE USA PARA LAS SILLAS, COLA FRÍA Y PUNTAS. (CLAVITOS SIN CABEZA).

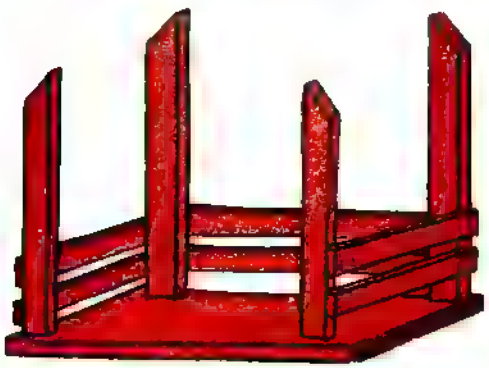


HAZ UN CORTE EN ÁNGULO, COMO EN LA FIGURA, EN LOS CUATRO LISTONES QUE TE SERVIRÁN DE PILARES, ES IMPORTANTE QUE EN LOS CUATRO LISTONES LOS CORTES TENGAN LA MISMA INCLINACIÓN.

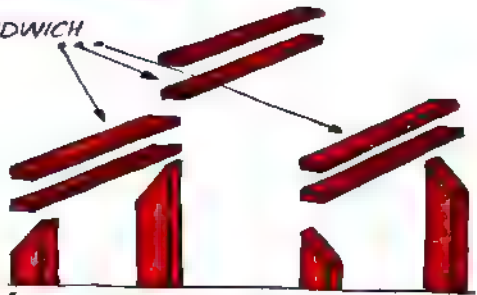
PROCEDE A ENCOLAR LA PARTE OPUESTA AL CORTE Y PÉGALA SOBRE LA TABLA DE 30 X 25 CMS, QUE SERÁ EL PISO, EN LA FORMA QUE SE VE EN LA FIGURA. LUEGO CLAVA LOS LISTONES POR LA PARTE DE ABAJO DEL PISO CON PUNTAS.



CLAVA SEIS DE LOS LISTONES MÁS FINOS A LOS LADOS DE LOS PILARES, DEJANDO EL PRIMERO A UNA DISTANCIA DE 2 CMS. DEL PISO Y EL SEGUNDO A 1 CM DEL PRIMERO (VER FIGURA).

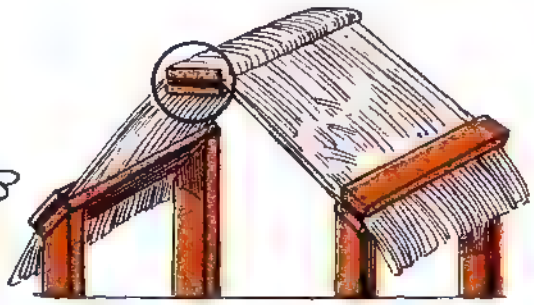


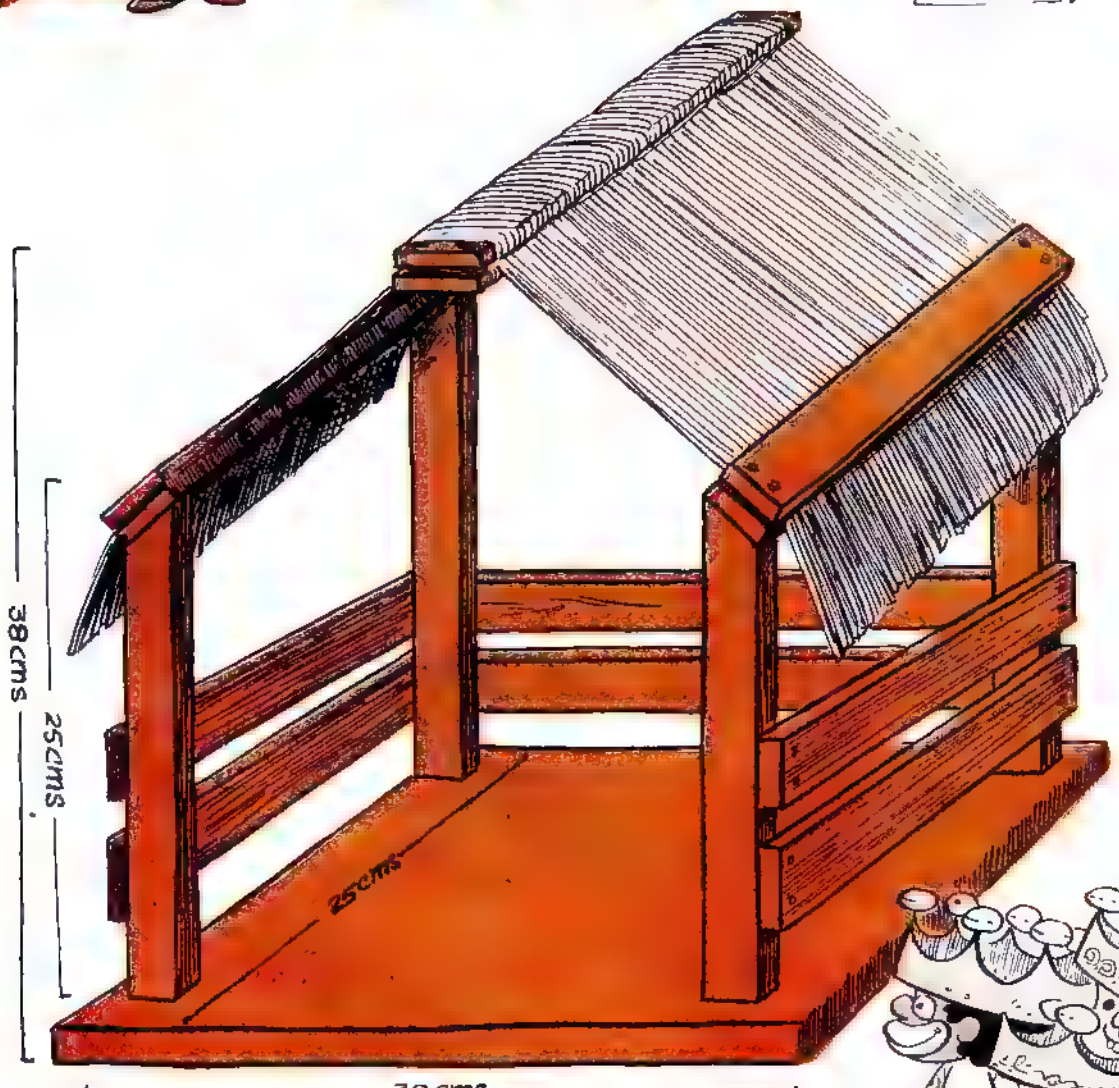
SANDWICH



LOS OTROS SEIS LISTONES LOS OCUPARÁS PARA PONER EL TECHO DE TOTORA ENTRE ELLOS A MANERA DE SANDWICH.

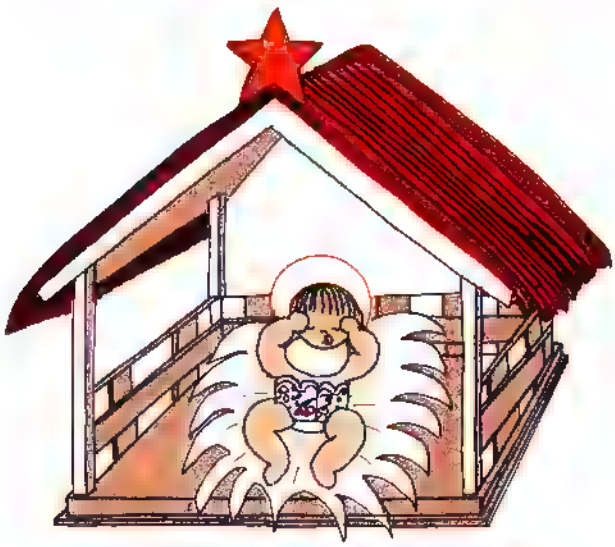
LOS CUATRO LISTONES QUE APRISIONAN LA TOTORA EN LOS EXTREMOS, LOS CLAVARÁS A LA PARTE INCLINADA DE LOS PILARES, UNA VEZ QUE HAYAS TRENZADO LA TOTORA EN LOS LISTONES DEL CENTRO COMO EN EL DETALLE:

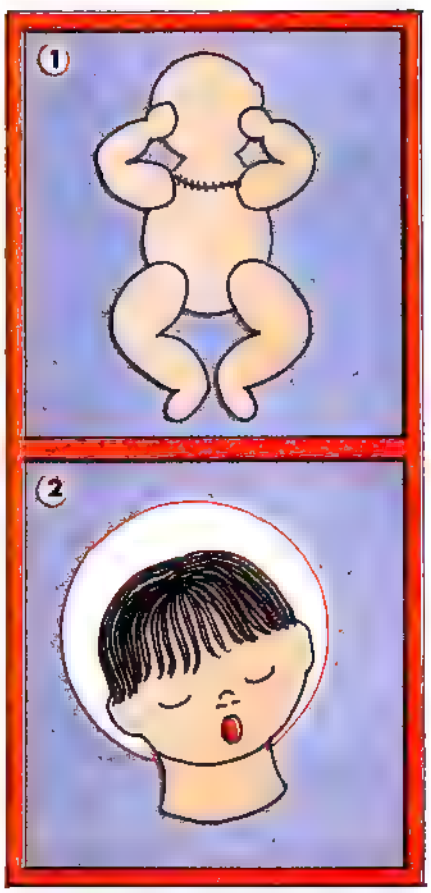




ASÍ QUEDARÁ EL PESEBRE UNA VEZ FINALIZADO EL TRABAJO. PARA COMPLETAR TU PESEBRE ENCONTRARÁS EL RESTO EN OTRAS SECCIONES DE LA REVISTA **¡¡FELICIDADES!!**

UN NIÑO JESUS PARA EL PESEBRE (II PARTE)



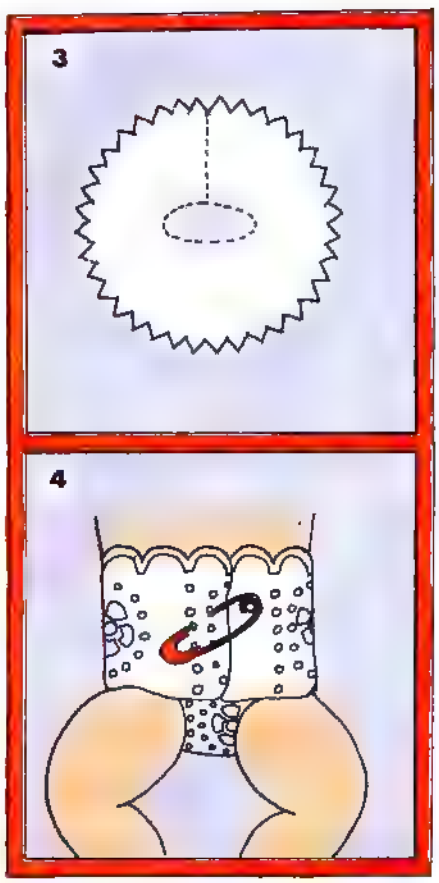


1) En esta II parte, veremos las terminaciones. Ya tienes las piezas cortadas, rellenas y cosidas, debes ahora armar el ninito cosiendo las partes del cuerpo donde corresponden. El cuello en la parte de la cabeza que es de una sola hoja, se cose al cuero por delante, como lo muestra el dibujo.

2) Con hebras de lana, o si tienes un restito de piel haz el pelo. Luego con lápiz de color, o con lápiz plumón delgado dibujas las facciones de la cara.

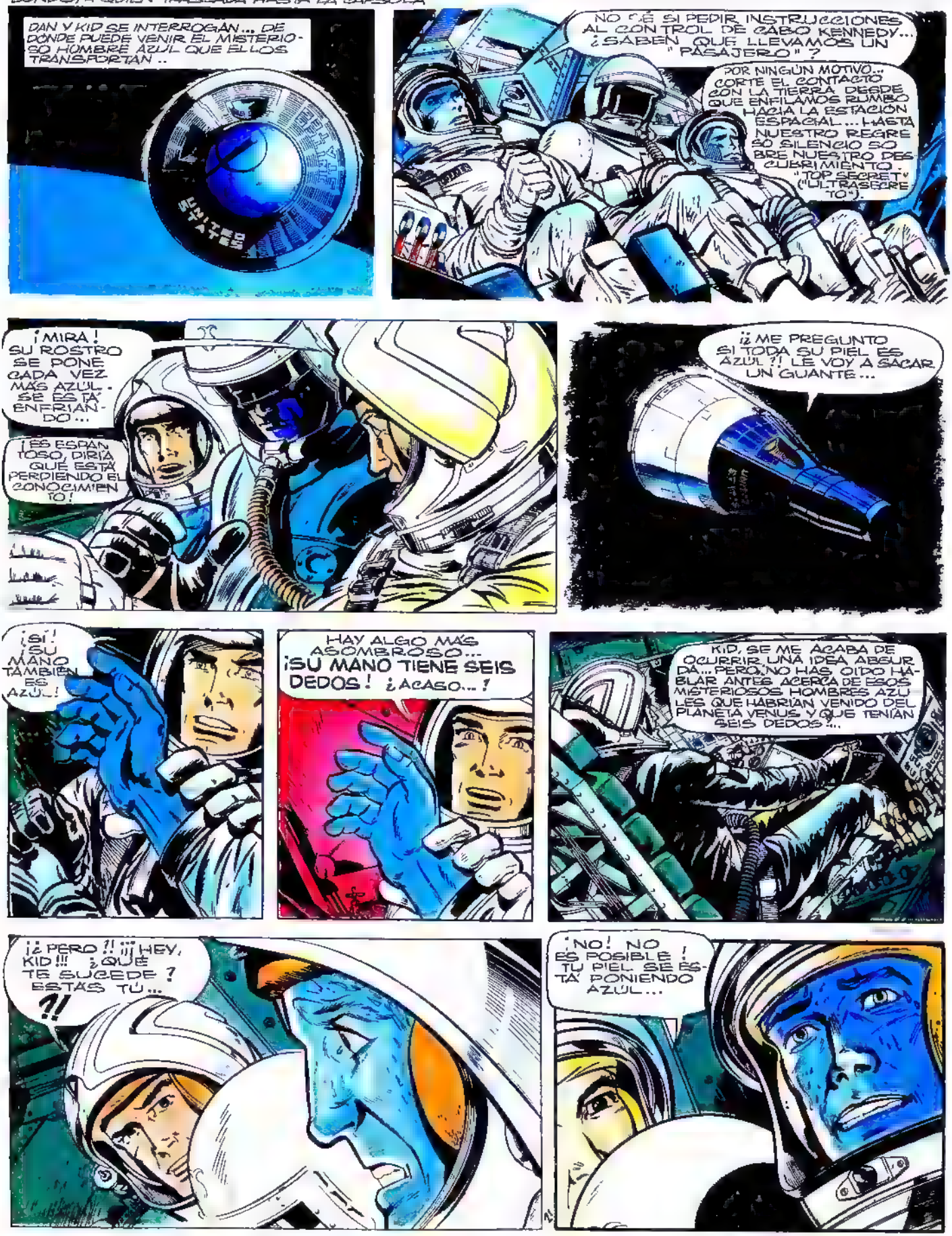
3) En un pedacito de genero blanco, haz un circulo de unos 4 cm de diametro, recortalo en onditas o en puntitas, y corta por donde indica la linea de puntos dejando al centro un espacio abierto. Este el babero del Ninito. Colócaselo donde corresponde y dale unas puntaditas atrás para que no se salga. Este babero tapa la costura de union del cuello con el cuerpo.

4) Coloca la tira bordada formando como un panal y la prendes con un alfiler de gancho chiquito. Esta listo tu Niñito.

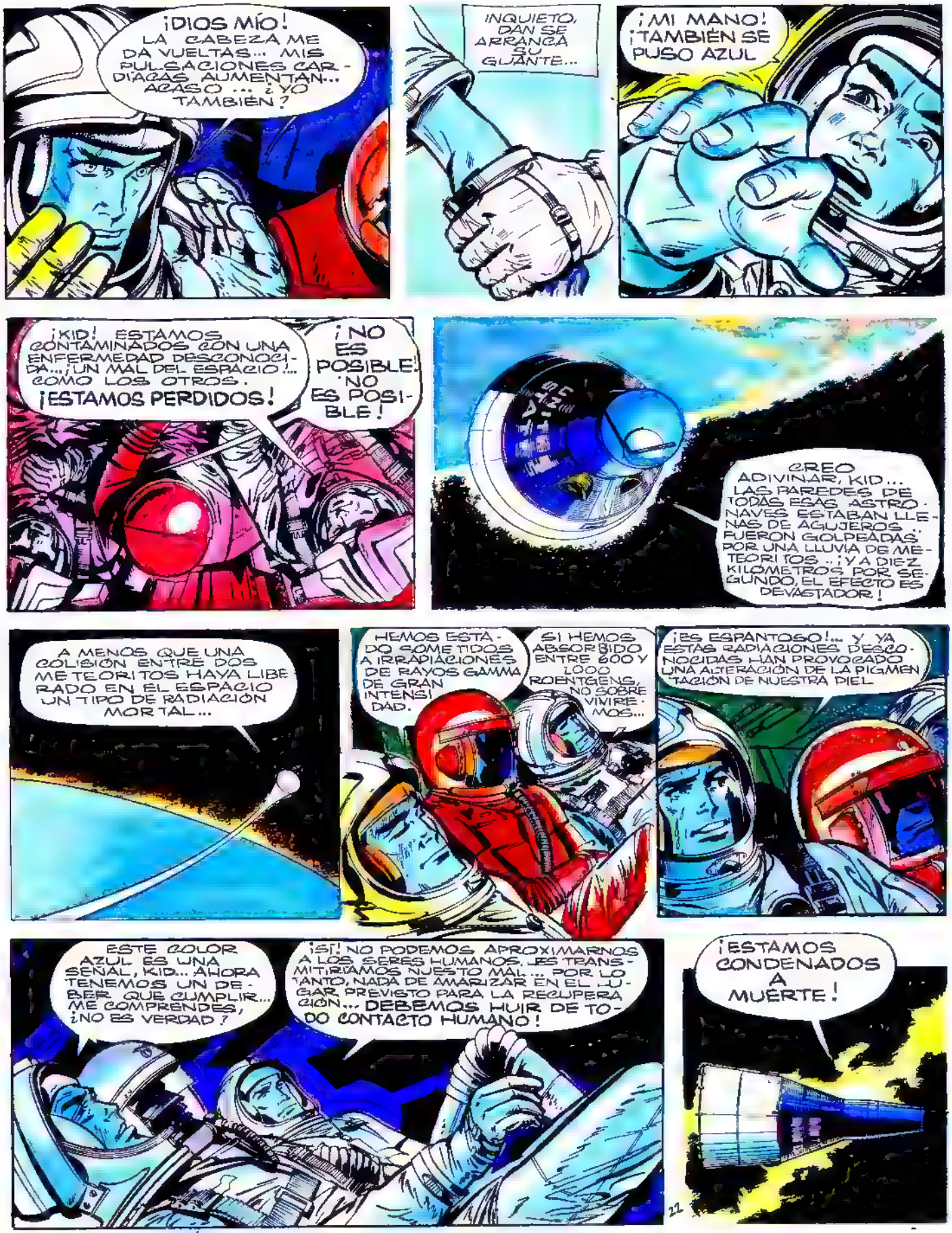


DAN COOPER SOS EN EL ESPACIO

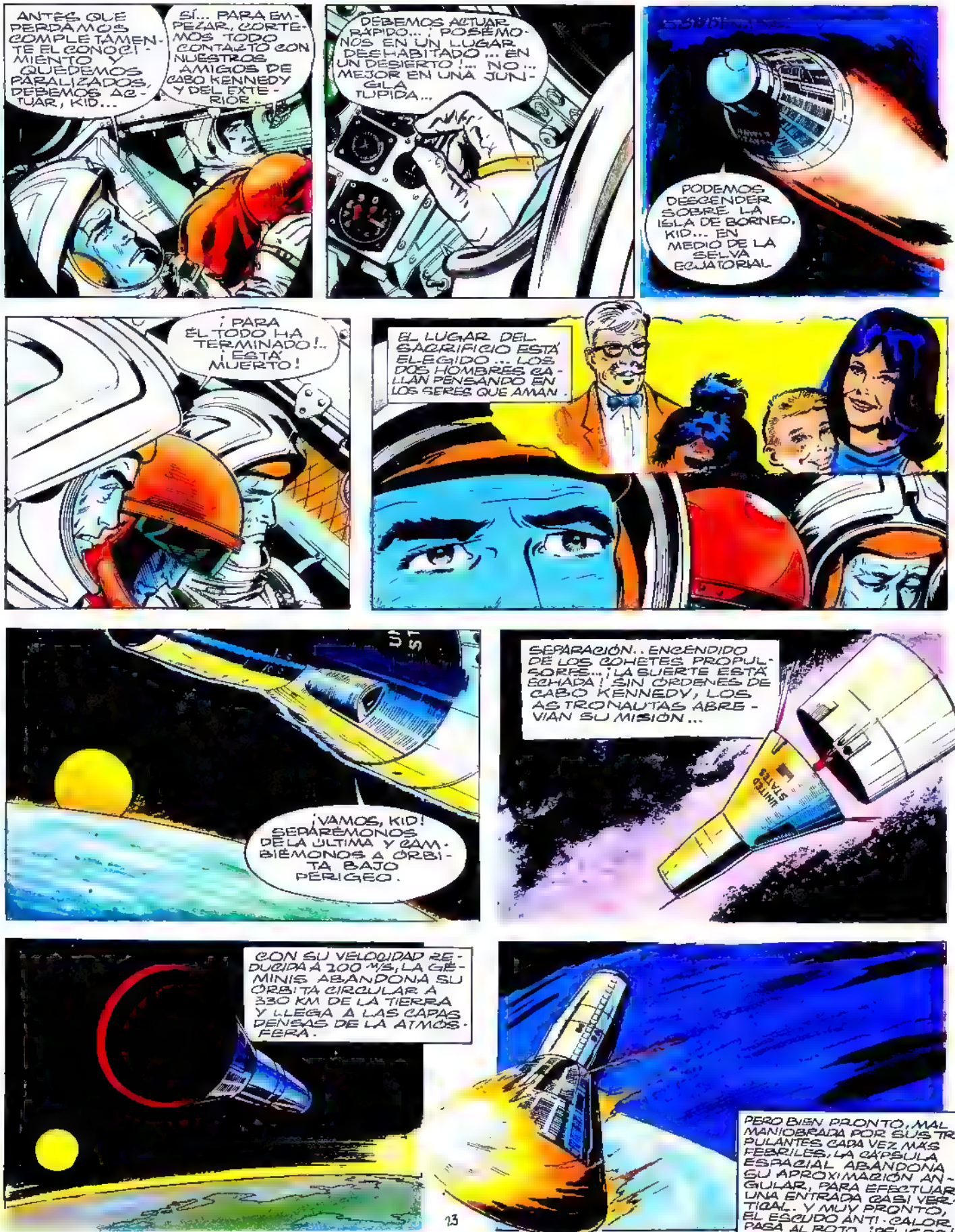
LOS ASTRONAUTAS SE APROXIMAN A LAS TRES ESTACIONES ESPACIALES QUE ESTÁN RODEADAS DE ASTRONAUTAS MUERTOS FLOTANDO EN EL ESPACIO. DAN BAJA A INSPECCIONAR UNA Y SE ENCUENTRA CON UN HOMBRE MORIBUNDO, A QUIEN TRASLADA HASTA LA CÁPSULA.



DAN COOPER SOS EN EL ESPACIO

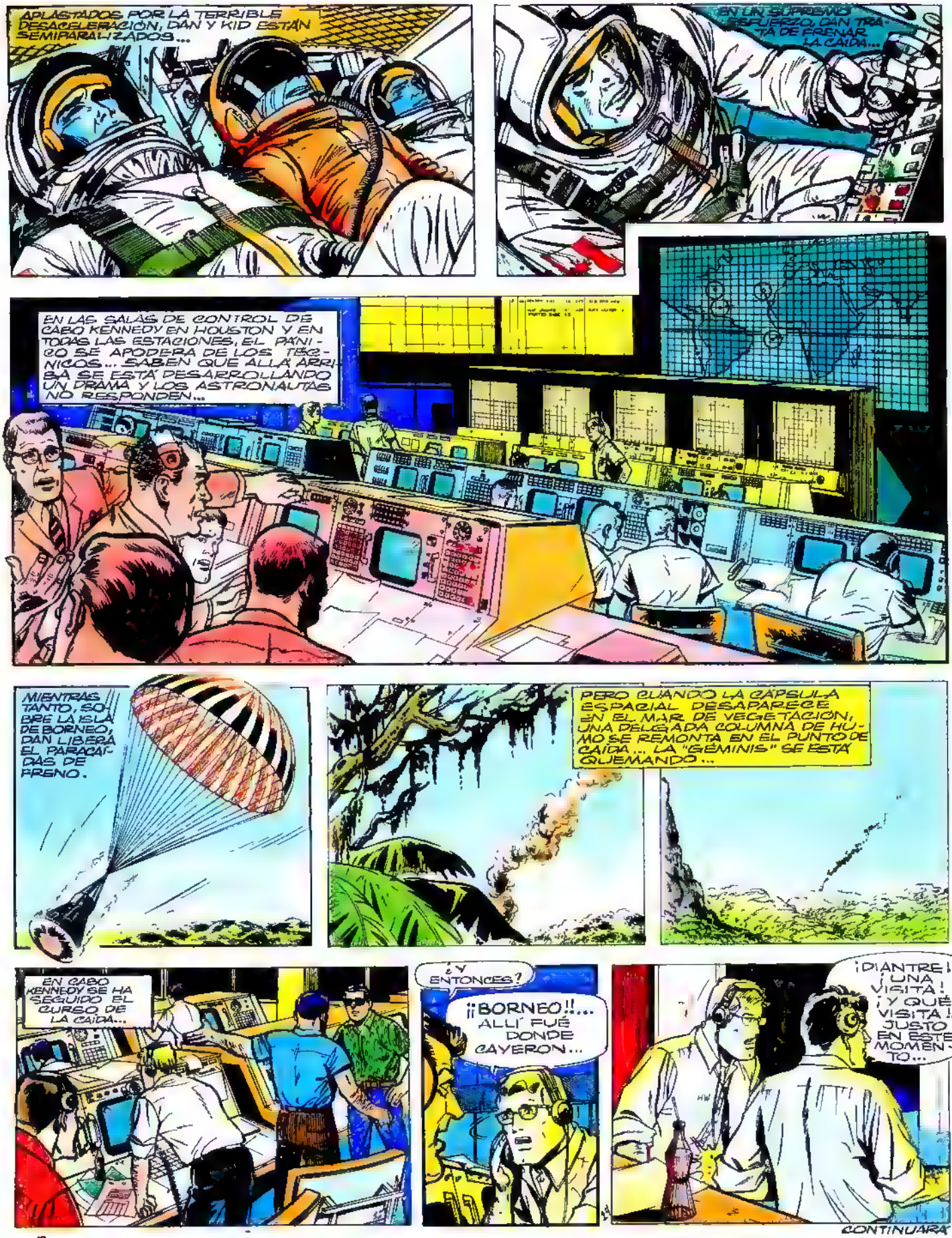


DAN COOPER SOS EN EL ESPACIO



3 numero 101

DAN COOPER SOS EN EL ESPACIO



por aquí... y por allá

GUERRA ENTRE INDIA Y PAKISTAN

Pakistán está en Asia y es el más grande de los países musulmanes del mundo. Comprende dos extensos territorios (provincias) separados uno de otro por 1.600 kilómetros de territorio de la India, país que tiene 560 millones de habitantes.

Hasta 1947 Pakistán formó parte de la India, donde durante siglos hindúes y musulmanes habían convivido, aunque sus culturas y religiones no eran las mismas. Sin embargo los musulmanes anhelaban su independencia, pues los hindúes, que eran más numerosos y mejor instruidos, prácticamente los tenían bajo su dominio. En 1947 esta situación varió, cuando las dos provincias musulmanas de la India se constituyeron en un nuevo estado: Pakistán.

PROVINCIAS RIVALES

Pakistán Occidental tiene 55 millones de habitantes, casi todos musulmanes. Es una zona agrícola por excelencia y su capital es Karachi, que además es su principal puerto y la sede del gobierno central.

Pakistán Oriental tiene 65 millones de habitantes que practican la religión musulmana y unos 9 millones de hindúes. Su principal producto es el yute —una especie de cáñamo con el que se fabrican los sacos— cuyas exportaciones significan la mayor parte del ingreso de divisas del país.

Sin embargo los pakistaníes orientales reclaman ante el gobierno que éste no reinvierte en esa provincia, que a sus habitantes se les da un trato injusto, que se les mantiene al margen y, además, que no se les permite entrar en la administración pública ni en el ejército. Estas dificultades han creado un resentimiento contra el gobierno central y han originado movimientos separatistas.

INDIA INTERVIENE

Hace unos 8 meses los hindúes de Pakistán huyeron en masa hacia la India, tratando de evitar las represiones del ejército, que continuamente estaba sofocando sus protestas. A los hindúes del Pakistán no se les daban oportunidades de trabajo, las leyes no los protegían y su situación de minoría los perjudicaba. Decidieron entonces refugiarse en la India, con una misma cultura y religión, donde no serían unos extraños.

Pero India no estaba en situación de mantener y alimentar a 9 millones de nuevas bocas de un día para otro. Las plagas, el hambre y la miseria terminaron con la vida de miles y miles de refugiados, a los cuales trataron de ayudar organizaciones de todo el mundo. Las protestas del gobierno hindú no fueron escuchadas y la situación se agravó día a día. Frecuentes choques fronterizos terminaron por último con la intervención abierta de las fuerzas armadas hindúes, que han invadido extensos territorios de Pakistán Oriental.

¿UN NUEVO PAIS?

Al triunfar definitivamente la India sobre el ejército pakistano, posiblemente nacerá el nuevo estado de Bengala en los antiguos territorios de Pakistán Oriental. Con esto se lograría que los millones de refugiados volvieran a su país de origen, sacándose India una gran carga de encima de su ya débil economía. Además tendría en adelante un vecino más amistoso con quienes podría llegar a acuerdos sin recurrir a las armas. Los bengalíes, por su parte, cumplirían con su viejo sueño de autonomía, estableciendo su propio gobierno y administrando sus riquezas.

NERUDA RECIBE PREMIO NOBEL

En una solemne ceremonia realizada en Estocolmo, el Rey Gustavo Adolfo de Suecia hizo entrega del Premio Nóbel de Literatura correspondiente al año 1971 al poeta Pablo Neruda, actual Embajador de nuestro país en Francia.

Hasta lo
pueden

La vida es así...

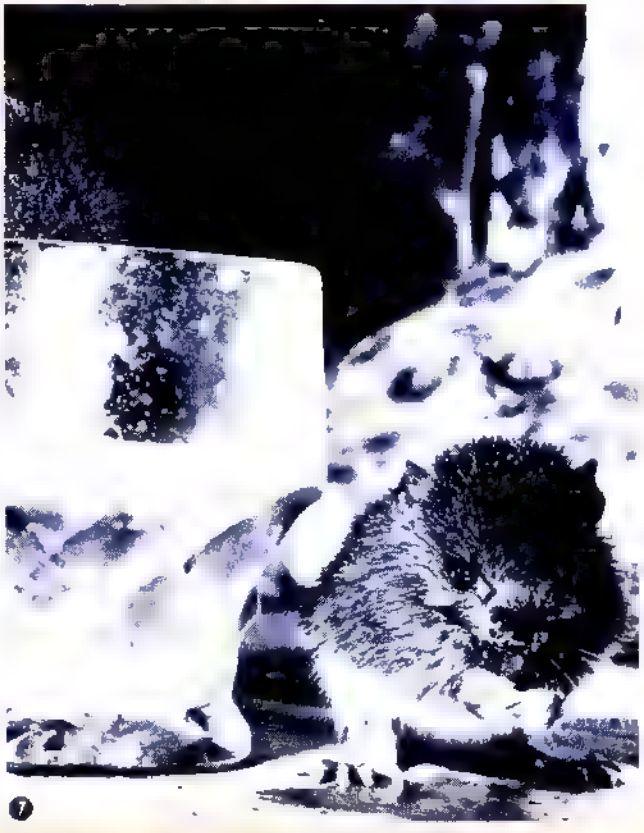
ratones
er simpáticos

En general, los ratones resultan repulsivos y casi siempre los miramos con asco y desagrado. Son también bastante molestos, dañinos y tienen la mala costumbre de reproducirse en forma demasiado abundante. Sin embargo, podría afirmarse que todos los animales cuando todavía no se convierten en adultos son simpáticos, y los ratoncitos no son una excepción. En esta serie de fotografías, podemos seguir la aventura de dos de estos roedores que se sienten atraídos por un tentador vaso de leche.

1-2-3) Un ratoncito descubre la leche, observa su atractivo contenido y decide probarlo, por lo tanto, se las ingenia para subirse al vaso.

4-5-6) Mientras bebe, feliz de su hallazgo, aparece un segundo ratoncito y decide hacer lo mismo. Es entonces cuando las cosas se complican: los dos apenas caben dentro del vaso y casi se caen de cabeza en el interior.

7) Uno decide retirarse y, mientras se limpia dignamente la punta de la nariz, con seguridad piensa que no vale la pena ahogarse en un vaso de leche.



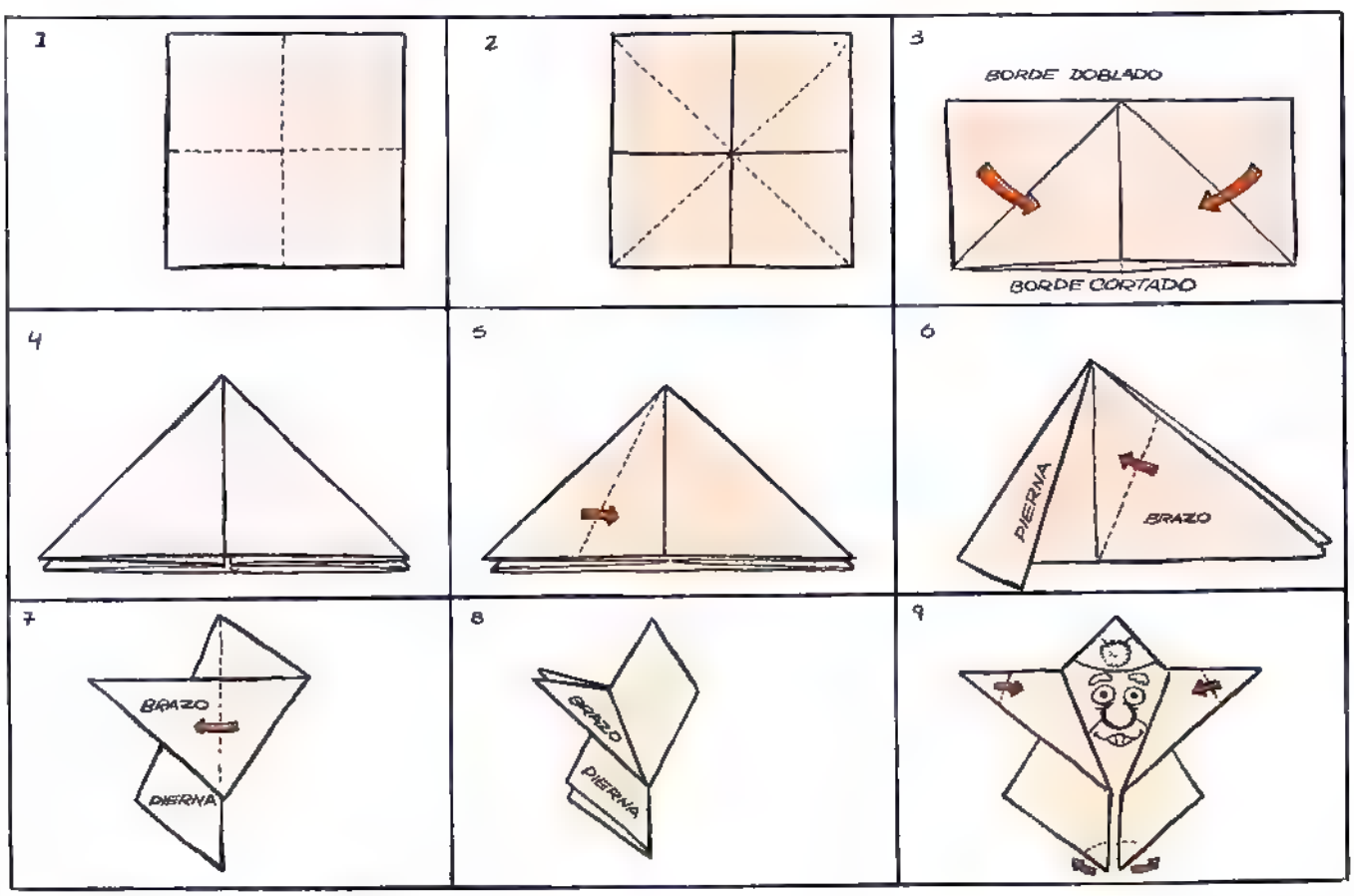
JUEGOS

VIEJO PASCUERO

ESTE ES UN ENTRETENIMIENTO MUY FÁCIL DE HACER. CON SÓLO UN PAPEL SATINADO O DE COLOR, DEL PORTE QUE TÚ QUIERAS, PUEDES HACER ESTE BONITO VIEJO DE PASCUA

1- CON EL LADO COLORADO DEL PAPEL HACIA ARRIBA, DOBLA EL PAPEL EN DOS Y DESDÓBLALO LUEGO LO DOBLAS EN DOS EN EL OTRO SENTIDO Y DESDÓBLALO LOS DOBLECES FORMAN UNA CRUZ DA VUELTA EL PAPEL. **2**- POR EL LADO BLANCO AHORA, DÓBLALO DIAGONALMENTE Y DESDÓBLALO. LUEGO DÓBLALO DIAGONALMENTE PERÓ EN EL OTRO SENTIDO.
3- DEJANDO EL PAPEL DOBLADO EN LA ÚLTIMA DIAGONAL, TÓMALO COMO SE MUESTRA EN LA ILUSTRACIÓN Y JÚNTALO SUAVEMENTE HASTA TENER LA FIGURA FORMADA EN EL Nº4. **4**- LA FORMA BÁSICA ESTÁ HECHA.
5- SOLAMENTE EN LA CAPA DE ARRIBA DOBLA EL BORDE DE AFUERA HACIA LA LÍNEA DEL CENTRO POR LA LÍNEA DE PUNTOS. DOBLA EL ALA TRASERA HACIA ATRÁS DE LA MISMA MANERA.
6- POR LA LÍNEA DE PUNTOS, DOBLA LA PUNTA DE AFUERA DE LA CAPA DE ENCIMA PARA OBTENER LA FIGURA Nº 7 Y REPITE LO MISMO CON LA CAPA DE ABAJO.
7- DOBLA LA CAPA DE ARRIBA POR LA LÍNEA DE PUNTOS COMO SE INDICA.
8- DOBLA EL BRAZO O LA PIERNA DE ATRÁS HACIA LA DERECHA PARA OBTENER LA FIGURA Nº 9
9- RECORTA LA CARA PARA TENER UN VIEJO PASCUAL ALEGRE.
10- SI QUIERES, PUEDES AGREGAR ALGUNOS DOBLECES PEQUEÑOS PARA HACER LOS PIES Y FORRAR LOS PUÑOS DE LAS MANGAS.

COLABORACIÓN DEL LECTOR:
JOSEPH BERAUD B. LOS CARRERA 360. COPIAPÓ.
PREMIOS:
INICIACIÓN A LA ARQUEOLOGIA
TÚ COLECCIÓN DE MINERALES.
PROCERES AMERICANOS.



nuestra página

Autor: Alvaro Raúl Figueroa Gómez
Edad: 13 años
Dirección: Los Plátanos 2767 (Macul)
Curso: 8º Básico
Liceo: Manuel de Salas

Premios: Manual del Excursionista
Cómo hacer dibujo de figuras
Encuadernación práctica

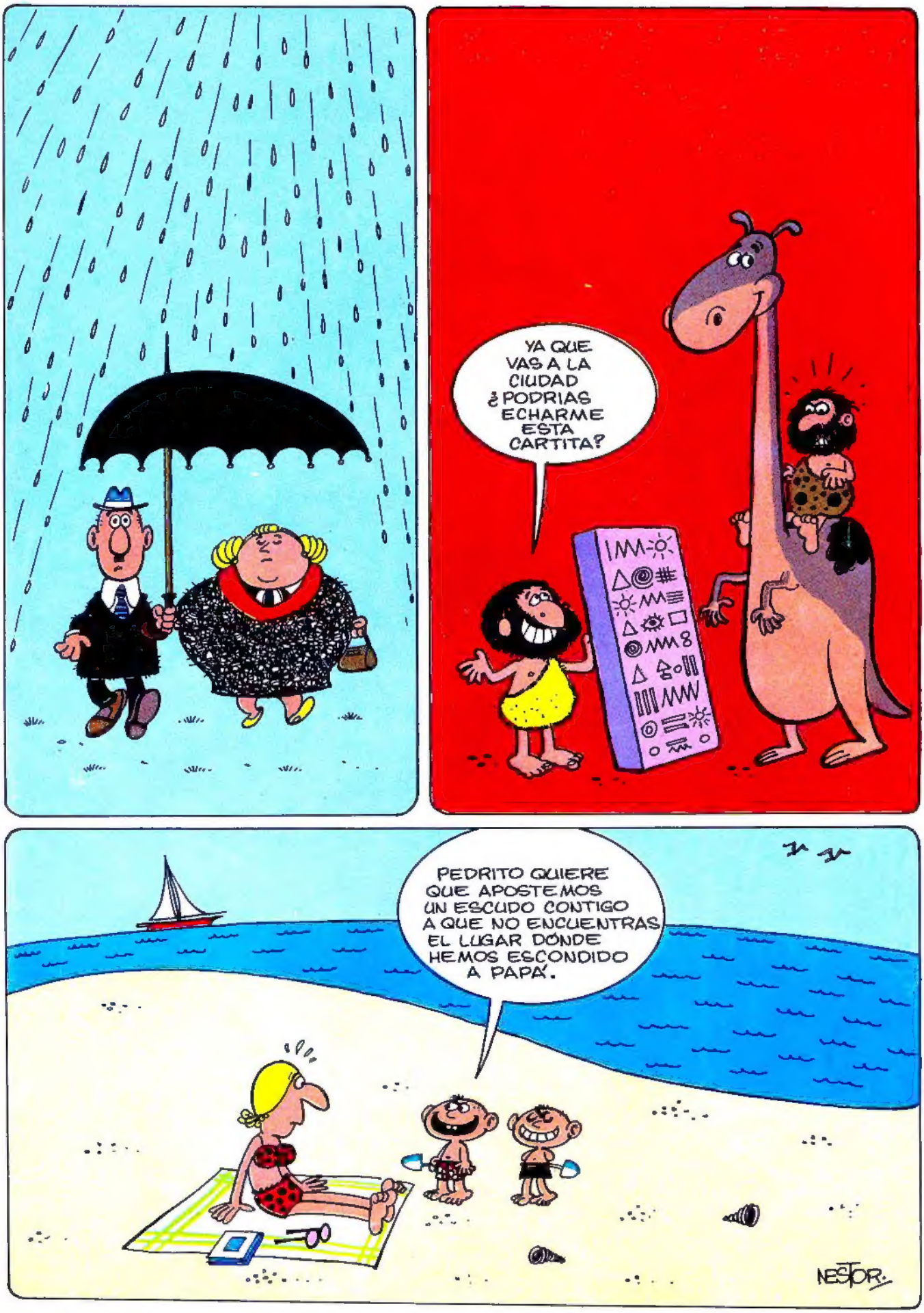
GALERIA DE ESTRELLAS · GALERIA DE ESTRELLAS · GALERIA DE ESTRELLAS · GALERIA DE ESTRELLAS · GALERIA DE ESTRELLAS · GALERIA DE ESTRELLAS · GALERIA DE ESTRELLAS ·

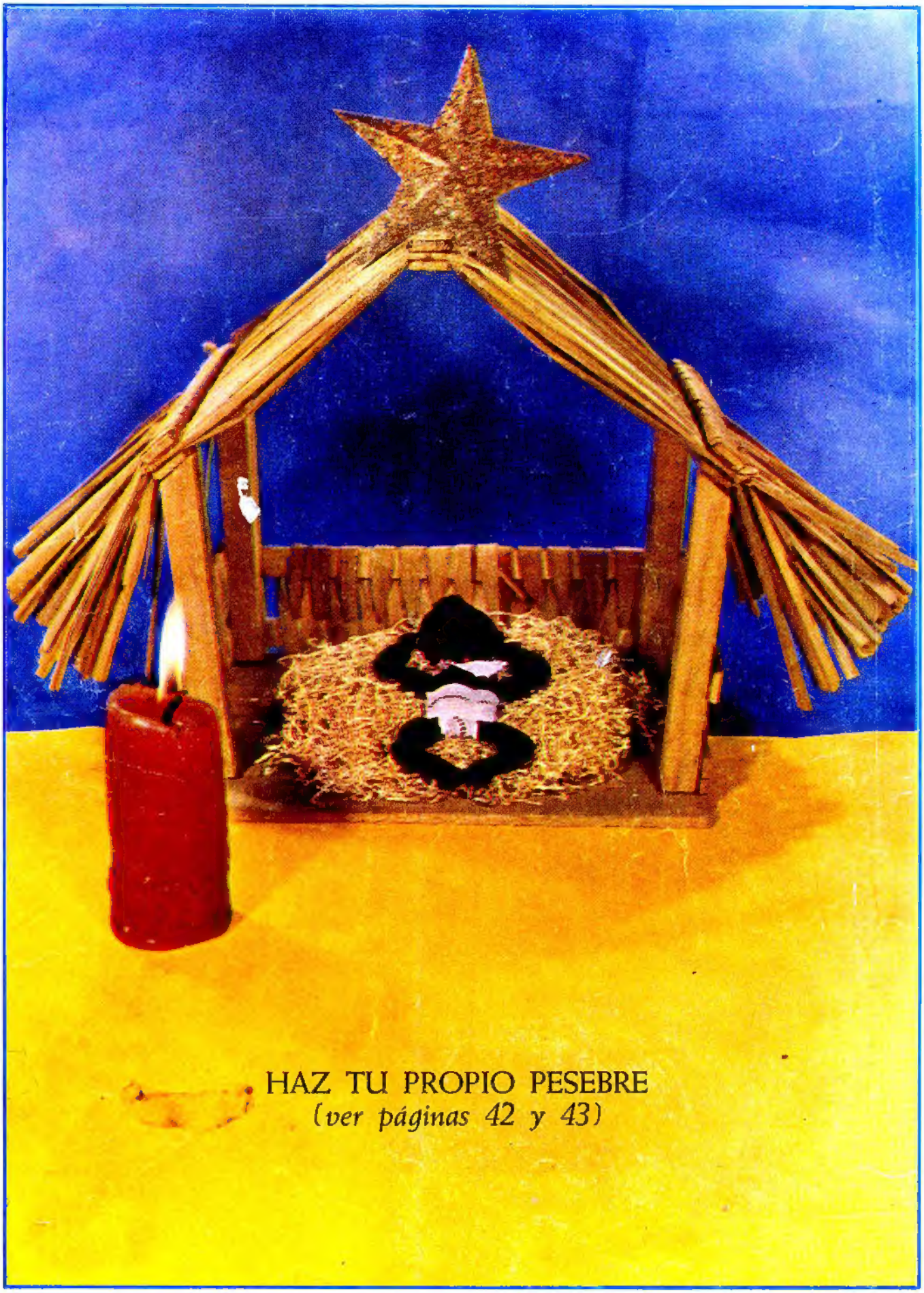
Francoise Hardy

SOLUCION DEL MAMPATOGRAMA Nº 100

SOLUCION DE LAS SIETE DIFERENCIAS

1. La línea del gorro de Ogú
2. La nariz de Ogú
3. Una flauta es más larga
4. El palo del bombo
5. El pelo de Mampato
6. El cuero del bombo
7. La uña de la mano derecha de Mampato


YA QUE VAS A LA CIUDAD ¿PODRIAS ECHARME ESTA CARTITA?
PEDRITO QUIERE QUE APOSTEMOS UN ESCUDO CONTIGO A QUE NO ENCUENTRAS EL LUGAR DONDE HEMOS ESCONDIDO A PAPÁ.
NESTOR



HAZ TU PROPIO PESEBRE

(ver páginas 42 y 43)